



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

MILAGRO EN NÁPOLES

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO HISTORIA

PRESENTA:

ALMA ANGELICA MARTINEZ BASTIDA

ASESOR: DRA. ROSA MARIA DEL CARMEN MARTINEZ ASCOBERETA

MEXICO DF. 2008



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA

México

D.F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

El presente trabajo comenzó como un simple interés por un santo, su milagro y su ciudad. Ahora esa curiosidad ha culminado en la presentación de esta tesina.

Quiero agradecer el apoyo, cariño y paciencia de mi familia, especialmente de mis padres y mi hermano, quienes siempre estuvieron conmigo.

También a todos mis Amigos, compañeros de aventuras y desventuras que han estado conmigo en los mejores y peores momentos. Entre ellos a Montserrat y Fabian, dos de las personas más valiosas de mi vida que he encontrado en la universidad.

Por último, y sin restar importancia, quiero agradecer a la doctora la Dra. Rosa María del Carmen Martínez, mi asesora, por guiarme y apoyarme en este pequeño impulso en la Historia de las Religiones, en este camino que, como historiadora, hoy comienzo.

Milagro en Nápoles

Introducción

En la costa suroeste de Italia se erige la ciudad de Nápoles, actual capital de la región de Campinia. Se trata de una salida natural al mar Tirreno y hacia el mar Mediterráneo. Su paisaje es dominado por la monumental figura del Monte Vesubio, uno de los volcanes más grandes y peligrosos del planeta, junto con el volcán Etna en la vecina isla de Sicilia.

Esta ciudad ha sido testigo de numerosos cambios políticos y sociales que dejaron huella en su historia y cultura. Desde sus inicios como colonia griega, pasando por el reino Borbón de las dos Sicilias y hasta su integración a la República Italiana en el siglo XIX, esta urbe se ha mantenido como capital de la región de la Campinia.

Dentro de la catedral napolitana se guardan las reliquias de san Jenaro, su santo patrono, cuya muerte, según cuenta la tradición, sucedió durante la persecución del emperador romano Diocleciano. Dichas reliquias consisten en un busto de plata y dos redomas o ampollas de cristal que guardan parte de la sangre solidificada del santo, las cuales forman parte de un fenómeno que algunos llaman *un milagro esperado*. Ahí, tres veces al año, especialmente el 19 de septiembre, fiesta principal del santo, la sangre de las redomas se licua en medio de una suntuosa ceremonia.

Este fenómeno conocido como *El milagro de San Jenaro* ha llamado la atención de propios y extraños. A pesar de que se conocen de otras reliquias milagrosas, el caso de san Jenaro se distingue por su regularidad, la cual también está ligada a la buenaventura de Nápoles

Existen otros santos cuyos milagros también se relacionan con sangre o grasa que cambia de estado sólido a líquido, como San Pantaleón, Santa Eusebia y el mismo Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, la devoción hacia San Jenaro ha sobrevivido el paso del tiempo. Por esta razón, este milagro también ha llamado mi atención tanto por su manifestación periódica como por las expresiones populares a su alrededor.

El propósito de mi trabajo será explicar el por qué de la permanencia y devoción a este santo y su milagro en Nápoles como expresiones de la religiosidad popular a pesar del paso del tiempo y los cambios sociales, sobreviviendo incluso a numerosas indagaciones sobre su naturaleza.

La permanencia de este culto podría radicar en las constantes manifestaciones del milagro que son interpretadas como la consolidación del vínculo entre San Jenaro y Nápoles, constatando así la presencia, intercesión y, sobre todo, protección del santo mediante sus restos mortales.

Estado de la cuestión

Para propósitos de este trabajo el acercamiento a este fenómeno de la religiosidad popular ha sido a través de los documentos oficiales, tales como santorales, martirologios, diccionarios de santos, enciclopedias especializadas en catolicismo. Este tipo de documentos, al ser parte de la versión oficial del fenómeno, generalmente narran la vida de los santos y enfatizan el aspecto milagroso, además de proporcionar datos o referencias de otras fuentes primarias.

En primer lugar, los martirologios, como el *Martirologio Romano*¹² recopilan una somera información acerca del santo, procedencia, investidura, fecha de martirio o de su *trahatio* o *inventio*. Se trata de un libro litúrgico basado en el martirologio presentado a Gregorio XIII en 1584 por el Cardenal Baronio.

Una de las dificultades que se presentaron al realizar la investigación fue la variación en el nombre de san Jenaro, por esta razón tanto los martirologios como los calendarios, gracias a su organización, permitieron ubicar al santo a partir de la fecha de celebración.

En segundo lugar se encuentran los *Años Cristianos*, textos organizados de acuerdo al curso del año. En cada día se detiene a dar información más detallada sobre la leyenda del o los santos del día y se complementa con reflexiones y ejercicios espirituales. Son libros enfocados a la doctrina y

¹ *Martirologio Romano*. Versión española por el P. Valentín Sánchez Ruiz, 2ª Edición, 1953, Apostolado de la Prensa, Madrid, 380 p.

²

“consolidar el espíritu” en la vida diaria, por lo tanto sus enseñanzas están enfocadas a una mayor difusión del martirio y milagro de san Jenaro.

Por otro lado también se encuentran las *Vidas de los santos* que bien pueden estar organizados calendárica o alfabéticamente. Se trata de escritos tardíos que reúnen narraciones anteriores sobre las vidas de los santos las cuales complementan con las narraciones de los milagros *postmortem*. Algunos fueron escritos con el propósito de argumentar alguna beatificación o canonización, por lo que enfatizan el aspecto milagroso del santo, así como recuperan algunas características del culto popular.

Entre estos trabajos se encuentra el *Flos Sanctorum*, atribuida al P. Pedro de Ribadeneyra³ (1527-1611), seguidor de la tradición bolandista, quien a finales del siglo XVI realizó una recopilación de los santos basándose en calendarios y martirologios antiguos, entre ellos el de Beda el Venerable⁴, así como algunas otras versiones de las vidas de santos como y la de Pedro de Vega. La versión del *Flos Sanctorum* de Ribadeneyra fue una de las que más favores gozaron por parte de la orden, por lo que se convirtió en una de las vidas de santos más difundidas y utilizadas en ediciones posteriores de las *Vidas de Santos*. En su obra el P. Ribadeneyra ofrece un relato novelado sobre el martirio de san Jenaro, o Enero, y sus compañeros. Como complemento de esta narración se agregan los milagros atribuidos a San Jenaro, entre ellos su intercesión contra el Vesubio y la licuefacción de la sangre.

Otro de los textos hagiográficos más trascendentes es Vidas de padres, mártires, y otros santos principales de Alban Butler, quien entre 1756 y 1759 se dedicó a recopilar las vidas de cerca de 500 santos, la cual fue actualizada hasta el pontificado de Pio VII por Charles Butler, sobrino del autor. Posteriormente ésta obra, también conocida como Vidas de santos, fue rescrita y actualizada por Herbet Thurston⁵ en 1926. En esta versión, Thurston ofrece un análisis y notas bibliográficas sobre el milagro de san Jenaro. Este es uno

³ Pedro Ribadeneyra, Vidas de santos, antología del "Flos Sanctum", prologado por Javier Azpeleita, Vol. 3, Madrid, Edición Olalla, 2000, 112 p. Ribadeneyra, "San Enero", en Leyenda de Oro para cada día del Año, 4ª ed., Revisada por los PP. De la Compañía de Jesús, Tomo 3, 1866, París,

⁴ Del martirologio de Beda el Venerable, se tienen referencias sobre este trabajo, pero el texto original se tiene por perdido.

⁵ Butler, Alban, Vidas de Santos, trad. Wilfredo Guinea, 3ª Edición, 4 v., México, J. W. Clute, 1969.

de los trabajos que ofrecen información sobre las investigaciones científicas y críticas sobre la naturaleza del milagro.

Otros documentos utilizados para el presente trabajo fueron los diccionarios y enciclopedias especializados en catolicismo. Éstos, retoman las versiones tanto de las Vidas de Santos como de los martirologios, sin embargo también ofrecen información sobre la iconografía y el tipo de culto que merecen los santos, o bien algunos planteamientos dogmáticos más específicos.

Mención aparte merece el Diccionario de los Santos⁶, obra que plantea una recopilación actual por la hagiografía considerándola como un género literario generado en determinadas circunstancias históricas. De esta manera los autores buscan mantener el interés histórico y el valor hagiográfico de cada personaje, por lo que abordan las vidas de los santos a partir de la biografía, el desarrollo de su hagiografía, las obras y el culto.

Aunque estas fuentes son, en su mayoría, producto de clérigos, y por lo tanto forman parte de la religiosidad oficial, están ligados a la religiosidad popular ya que retoman formas de la devoción popular. Además, algunos de ellos fueron escritos expresamente para la difusión o formación de los creyentes.

Por otro lado, se encuentran los trabajos que hablan sobre los santos y sus reliquias se encuentra el de Jaime Ferreiro Alemparte, La leyenda de las once mil vírgenes: Sus reliquias, culto e iconografía, en el cual propone el estudio de las reliquias, como testimonios de la cultura y mentalidad religiosa del hombre medieval⁷.

Otro trabajo sobre los santos y la devoción popular es Naples et ses saints à la âge baroque de Jean-Michel [Sallmann](#)⁸. En dicho trabajo el autor se encarga de las constantes elecciones de santos patronos en el Reino de Nápoles entre los siglos XVI y XVII. Según el autor, esta constante elección de santos protectores obedeció a una necesidad de protección frente a ciertas calamidades naturales además de ser una estrategia política en respuesta directa al movimiento de Reforma encabezado por Lutero.

⁶ Diccionario de los Santos, Dir. C. Leanardi, et al., 2 Vol., Barcelona, San Pablo, 2000.

⁷ Ferreiro Alemparte, Jaime, La leyenda de las once mil vírgenes: Sus reliquias, culto e iconografía, 1991, Universidad de Murcia, secretariado de publicaciones, Murcia, p. 12.

⁸ Jean-Michel [Sallmann](#), Naples et ses saints à l'âge baroque, 1540-1750, Paris, [Presses universitaires de France](#), 1994, p, ils., 423 p., (Collection Ethnologies).

En concreto, el milagro de san Jenaro ha llamado la atención tanto de creyentes como de escépticos. Parte de ese misterio que envuelve al fenómeno milagroso ha producido considerables investigaciones y artículos, lamentablemente muchos de ellos se encuentran en Italia y han resultado, hasta ahora, inaccesibles.

Entre los trabajos numerosamente citados en fuentes secundarias, enciclopedias y fuentes electrónicas se encuentra Il Miracolo Di S. Gennaro producto de la investigación de Sperindeo, quien en 1902 realizó un análisis espectroscópico del contenido de las redomas. Un trabajo similar, el cual conozco por referencias, es de Giovanni Battista Alfano y G. Amitrano llamado Il miracolo di San Gennaro, realizado en 1924.

También hay noticias de otro trabajo de principios del siglo XX Le Célèbre Miracle de S. Janvier de un autor llamado Cavène, trabajo en el que se documentaron los cambios de peso y volumen del contenido de las redomas antes y durante el milagro.

Otro tipo de fuentes con las cuales trabajé fueron algunos relatos de viajeros en Nápoles, quienes recopilaron información o incluso fueron testigos del fenómeno. Entre estos textos se encuentran un relato encontrado en Naples : historie, monuments, beaux-arts, littérature⁹ de L. J.L. en el que se describe el desarrollo de la ceremonia del santo.

De igual manera existen diversos artículos de corte escéptico que refutan el carácter sobrenatural del milagro. Estos trabajos giran en torno a la naturaleza de la sustancia contenida en los relicarios, ya que el comportamiento de esta sustancia va en contra de las características de la sangre. Uno de estos artículos es el trabajo realizado por los neurólogos F. Ramaccini, Segio Della Sala y el químico L. Garlaschelli, quienes presentaron en 1991 *A Thixotropic mixture like the blood of Saint Januarius*¹⁰ una investigación acerca de la sangre de San Jenaro y cómo reprodujeron una sustancia similar en el laboratorio.

⁹ L.J.L, Naples : historie, monuments, beaux-arts, littérature , 2 ed., Lille, L Lefort 1865, 288 p., ils. Se trata de un texto a Henry Cavain quién habría visitado Nápoles en 1865.

¹⁰ *A Thixotropic mixture like the blood of Saint Januarius* fue presentada en la revista "Nature", vol.353, 10 oct 1991. Este artículo está disponible en Internet, en la siguiente dirección: <http://www.cicap.org/articoli/at100063.htm>

Planteamiento teórico y metodológico

El tema será abordado a partir de la fenomenología de las religiones bajo las propuestas de autores como Van Der Leeuw, Mircea Eliade y Rudolf Otto.

Dicha disciplina parte del precepto de que el fenómeno se manifiesta, se muestra ante el observador. En el caso de las religiones el objeto de estudio es la manifestación misma de lo sagrado la cual se conocerá a través de la experiencia vivida por el creyente.

La religión se trata de la experiencia vivida, de manera que no se puede conocer tangiblemente a esa *otra realidad*. No obstante la fenomenología busca reconstruir el fenómeno perceptible por medio de aquello que el creyente nos dice de ese fenómeno. Desde este punto de vista trataré el tema de la construcción de las nociones de santidad y la participación del hombre con lo sagrado por medio de las reliquias y lo milagroso.

Siguiendo lo dicho por Otto en Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios, lo sagrado se forma a partir de sus planteamientos sobre la formación del objeto sagrado en relación con el objeto profano, así como en el tratamiento de las *hierofanías*, es decir, las expresiones mismas de lo sagrado.

El milagro, por su parte, se plantea como una irrupción de lo sagrado en este mundo. Se trata de un fenómeno extraordinario, excepcional, que altera el orden. Por un lado se encuentra *el mysterium*, pero también lo *tremendum*, se trata de lo que horroriza y aquello que el hombre no alcanza a comprender¹¹.

La postura metodológica esté basada en las sugerencias de Mircea Eliade¹², quien apunta que las hierofanías constituyen un todo morfológico e histórico, ya que una manifestación de lo sagrado corresponde a las necesidades específicas de una sociedad, pues se trata de realidades históricas vividas en una cultura y razonamiento dados.

Así pues, propone un estudio de los objetos sagrados convirtiéndolos a la vez en un documento y un objeto de estudio. De esta manera mi trabajo partirá de una explicación de la construcción de la religión popular y de una de sus

¹¹ Rudolf Otto, Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios, trad. Fernando Vela, Madrid, Alianza Editorial, 2005, (Religión y Mitología) Ibíd. , p.91

¹² Mircea Eliade, Tratado de historia de las religiones, Pref de G. Dumézil, México, Era, 1972,462 p.

expresiones: el culto a los santos y a sus reliquias para explicar cómo el milagro de san Jenaro se integra a un corpus de manifestaciones de la llamada religiosidad popular.

También haré uso del método comparativo para estudiar las reliquias y los milagros en general apegándome a su contexto histórico pues, a pesar de las continuidades implicadas al menos en los términos, a lo largo del tiempo, se trata de realidades distintas.

De esta manera investigaré las características generales de estos cultos a las reliquias de los santos con el fin de encontrar una estructura base y establecer la singularidad del milagro de san Jenaro.

1. Religiosidad popular católica

El término de religiosidad popular en un principio parecería ser sencillo de explicar y comprender, pues inmediatamente nos remite a que se trata de una religiosidad propia del pueblo, no obstante se trata de un fenómeno complejo de definir.

Grosso modo, la religiosidad popular, es propiamente de la expresión la religión, es la manera en la que el pueblo acepta, entiende y manifiesta la religión o su religión¹. Tal parece que dentro de esta definición ya se vislumbra qué es una religiosidad popular, sin embargo aún queda en el aire aclarar un poco la idea de *pueblo*.

Ya que la religiosidad no se circunscribe sólo a determinados estratos sociales, ni se trata de una realidad inmutable, con *pueblo* me refiero a una unidad social establecida dentro de un área geográfica con una cultura - incluyendo una historia, tradiciones, costumbres, etc.- en común, que lo vincula independientemente de estratos sociales y condiciones económicas y que, en algunos casos, se convierte en el forjador de una identidad nacional. Se trata de una realidad cultural y social que se adapta a las necesidades de la sociedad que las crea. En este caso se trata de la comunidad de creyentes.

También, al referir una religiosidad de carácter popular inmediatamente se le distingue de otra denominada "oficial", es decir, aquella regulada por una institución, en este caso, la Iglesia Católica.

La manera de percibir la relación con lo divino es lo que suele marcar la separación entre la religiosidad popular y la oficial². Ésta pretende ser más racional dándole al fenómeno explicaciones teológicas, otorgándole una serie de valores y un corpus litúrgico. Se trata de una religiosidad sistematizada, elaborada a niveles ideológicos.

La religiosidad popular tiene una dinámica diferente. Este tipo de religiosidad recae en las prácticas y en la efectividad de las mismas. Se introduce

¹ Jorge Ramírez, "La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña" en Religiosidad popular México Cuba, ed. Noemí Quezada, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2004, p. 31.

² Ángela Muñoz, "El milagro como testimonio histórico. Propuesta para una metodología para el estudio de la religiosidad popular", en La religiosidad popular Vol. I, Buxó et. al., p 169.

mayormente en el plano de la afectividad, de las emociones, especialmente porque suponen un trato más directo con la divinidad ya sea por medio de cantos, de rezos... Así, las expresiones populares buscan tener un contacto con lo divino más sencillo, directo y eficaz para satisfacer sus necesidades de protección, sostén y ayuda.³

Se trata de una religiosidad que se encuentra en constante contacto con la vida cotidiana por lo que sus manifestaciones son diversas, ya que se abre un abanico cultural y folklórico. El hombre común se encuentra en contacto con las fuerzas superiores, no siempre provenientes de una divinidad, pues constantemente se percibe la presencia de supersticiones, males de ojo, maldiciones, así como la presencia de intermediarios como Vírgenes, Santos, que inciden en su vida constantemente.

En algunas ocasiones la mezcla entre las concepciones religiosas del catolicismo y los principios llamados paganos se conjugan, dando origen a una serie de manifestaciones populares y tradiciones locales. El cristianismo poco a poco se conjugó con las tradiciones religiosas ya existentes en Europa central -genéricamente llamadas *paganismo*- dando origen a nuevas formas de religiosidad. Este proceso se dio de manera singular en cada región, por lo que se habla no sólo de una “religiosidad popular”, sino de varias *religiosidades populares*⁴. A pesar de que hay una estructura litúrgica que sustenta estas expresiones de la religiosidad, hay elementos que las hacen únicas, ya sea a nivel local o, incluso, a nivel nacional.

De esta manera, entre el catolicismo oficial y el popular hay una constante retroalimentación y entrecruzamientos. Las prácticas oficiales se asimilan y adoptan dentro de una comunidad y a su vez éstas se impregnan también de los aspectos culturales y sociales⁵. No resulta fácil deducir si lo oficial estipuló ciertas prácticas religiosas que fueron adoptadas por el pueblo o si ante los movimientos populares la cabeza de la Iglesia cedió tolerando y, posteriormente, reconociendo algunas prácticas populares.

³ José Sánchez Herrero, “Religiosidad popular andaluza durante la Edad Media”. en La Religiosidad popular, Vol. I, p. 106

⁴Luis Maldonado, “*Religiosidad popular*” en La Religiosidad popular, vol, I , p. 30-43.

⁵Geo Windengren, Fenomenología de la religión, trad. Álvaro Alemany, México, Ediciones Cristiandad, 1976, p. 334.

Parte de lo que otorga el adjetivo *popular* a la religiosidad es el aspecto comunitario ligado con una cultura oral por medio de la cual se transmiten las tradiciones, el aspecto integrador y de identificación social, y la importancia del cuerpo social en las celebraciones.

Las tradiciones populares se transmiten en su mayoría oralmente, ya que el primer contacto con la tradición es por medio de la palabra. El primer contacto que se tiene con la religiosidad es en el seno de la familia, ahí las primeras instrucciones religiosas se imparten de manera oral, para después integrarse a la comunidad.

Las tradiciones se repiten, se recitan, generación tras generación, mientras que la religiosidad oficial está más apegada a la escritura. De esta manera se consigue la continuidad de ciertos elementos y, al mismo tiempo, se agregan algunos elementos de su presente..

La religiosidad popular es algo *vivo*, por lo que constantemente es modificado o transformado pues cambia junto con las sociedades que las constituyen. Sin embargo hay elementos que permanecen, que no se modifican o lo hacen muy poco y otro que paulatinamente caen en desuso por falta de efectividad. Ya que las prácticas populares también están vinculadas con la tradición oral, es posible conocer algunas de ellas por medio de documentos oficiales que las refieren, ya sea para regularlas, modificarlas reasignándoles un significado, o bien para combatirlas, como fue el caso del Sínodo Tridentino de 589, cuando se prohibieron las danzas y cantos deshonestos en las fiestas de los mártires⁶.

Religiosidad en Italia del sur.

En cada región nos encontramos con una religiosidad popular que, a pesar de compartir algunos elementos con otras religiosidades, en su expresión, responde a una realidad social con necesidades específicas.

⁶Ibíd., p. 389.

En el caso italiano, por ejemplo, existe una diferencia entre las manifestaciones de la religiosidad popular del norte y las del sur, a partir de un desarrollo histórico diferente.

La geografía del actual Estado Italiano está dividida en tres regiones: la del norte, principalmente continental, está delimitada por los Alpes y las fronteras con Francia y Alemania; la central compuesta principalmente por el Valle del Po y la meridional dominada principalmente por un territorio escarpado delimitado por la cordillera de los Apeninos hacia el norte y por el Mar Mediterráneo a los costados y al sur.

De igual manera, estas diferencias geográficas están vinculadas con desarrollos políticos y sociales con rumbos diferentes que se conjugaron no con poco esfuerzo hasta la consolidación del Estado Italiano durante el siglo XIX. El norte del país mantuvo cercanía con Europa continental, con los estados franceses y alemanes mientras que la parte peninsular, al encontrarse en medio del Mediterráneo, se mantuvo en constante contacto comercial y cultural, con el norte de África, Bizancio, España y Francia.

La parte peninsular de Italia corta el Mediterráneo lo cual, además de hacerla vulnerable a los ataques, también le ofrecía las puertas a un intercambio comercial y, por ende, cultural. Esta ubicación le permitió tener influencias comerciales tanto con Oriente como con Occidente.

De esta manera esta región tuvo, en lo tocante a las expresiones religiosas, influencias producto de sus contactos con el Imperio Bizantino y el reino Aragonés en el siglo XVI. Expresiones tales como los ritos, las procesiones, el carácter festivo del culto, coincidencias entre las festividades y características de los santos, así como el reforzamiento del culto a los santos y sus reliquias, a las vírgenes y a las imágenes.

Con la adopción del catolicismo tridentino promovido principalmente por jesuitas, se exaltaron estas manifestaciones populares como respuesta al movimiento de la Reforma, en el cual Lutero y Calvino⁷ se proclamaron en contra de una religiosidad contaminada por el paganismo y la superstición, así como por la autoridad papal.

⁷ Juan Calvino incluso realizó un tratado de reliquias de los santos refutando el culto a las mismas llamándola una práctica supersticiosa y condenando la manipulación de sus restos. Sallmann, *Op. Cit.*, p. 333.

No obstante, esta evangelización en gran parte del país obtuvo mejores resultados entre los grandes centros urbanos que en las regiones rurales⁸, en donde la población contaba con mayor influencia de tradiciones “paganas” que fueron mezcladas con el adoctrinamiento básico⁹ del cristianismo.

En algunas localidades este sentimiento de comunidad e identificación se fortaleció a raíz del culto a santos locales y sus milagros, como Santa Rosalía de Palermo, la Madonna de Pompeya, San Antonio de Padua o San Jenaro en Nápoles¹⁰, éste último parte de una singular devoción que detallaré más adelante¹¹.

La religiosidad en Italia está llena de contrastes. Así como puede ser doliente también es más alegre, con mayor exaltación. Incluye un trato familiar con el objeto de su devoción, al cual se solicita ayuda por medio de fiestas, procesiones, peregrinaciones, rosarios, cantos, bailes, ex votos por mencionar algunas manifestaciones. El creyente presupone que puede ser escuchado por su objeto de devoción, ya sea la Virgen en cualquiera de sus advocaciones, algún santo presente en imagen o por algún otro objeto representativo y que éste tiene la capacidad de intervenir a su favor modificando el curso de los acontecimientos¹², siendo la Virgen María en numerosas advocaciones y los santos las figuras más cercanas a la comunidad.

⁸ Christopher Duggan, Historia de Italia trad. Adrián Fuentes Luque, 1996, Cambridge University, Cambridge, p 36

⁹Un ejemplo de cómo el simple creyente forja sus propias ideas, en ocasiones contraviniendo el dogma se encuentra en el trabajo de Carlo Guinzburg, El queso y los gusanos donde se muestra cómo el mundo y la doctrina cristiana eran comprendidos por un molinero italiano del siglo XVI. El queso y los gusanos : el cosmos, según un molinero del siglo XVI Carlo Guinzburg; trad. Francisco Martín, 2a ed , Barcelona, Muchnik,, 1997, 251 p. (Atajos 12)

¹⁰ Duggan, op. Cit., p. 37

¹¹ Vid infra., p. 27.

¹² Ramírez Calzadilla, op. Cit., , p. 28.

2. Los santos

Santidad

En el caso de los santos, estas figuras ocupan dentro de la religiosidad popular un lugar muy especial, son personajes que nos resultan más familiares. Incluso hablar o definir lo que es un santo del cristianismo parecería redundante, sin embargo, estos personajes han sido concebidos de distintas maneras a lo largo de los años. Lo que estos personajes guardan en común es que se trata de seres excepcionales y, por ende, más cercanos a la divinidad.

A los santos se les adjudican ciertos poderes entre ellos la capacidad de interceder por los hombres ante Dios, pero también se conciben como los ejecutores de milagros y, principalmente en la religiosidad oficial, como modelos morales. Sin embargo, no es lo mismo hablar de los primeros santos cristianos, especialmente aquellos que fueron mártires, que de aquellos padres del desierto o de los santos mendicantes surgidos durante la Edad Media o de aquellos que recientemente han sido elegidos santos y que han pasado por un proceso de beatificación, ya que la noción de santidad ha cambiado a lo largo de la Historia. Cada uno de los santos ha sido elegido bajo diferentes circunstancias.

El culto a los santos fue catalogado como *dulía*. La Iglesia Católica la define como una expresión de la piedad popular y que no contradice los preceptos de la Iglesia pues refuerza la fe. Además, para la Iglesia los santos sólo son medios por los cuales Dios ofrece sus gracias y el culto a ellos es en realidad al Señor. Al menos así fue definido por algunos teólogos y doctores de la Iglesia como san Agustín.

Dentro de las concepciones populares son los santos quienes, por esta misma cualidad sublime se han convertido en intercesores entre Dios y los hombres, ya que personas comunes han adquirido una parte de la *naturaleza* de santidad al ser “recipientes del Espíritu Santo”. Por esta razón se han convertido en posibles intercesores entre el mundo terreno, en que habitan los hombres y el otro plano, el celestial.

Santos mártires

En los albores del cristianismo, los primeros personajes considerados como *santos* fueron aquellos cercanos a la figura de Jesús, es decir, apóstoles. Posteriormente ya no sólo se trató de aquellos que mantuvieron cercanía con el *Mesías*, sino que cualquier fiel podía acceder al grado de *Santo*. Ya fuera por lo extraordinario de sus enseñanzas o, como en el caso de los mártires, gracias a una muerte ejemplar.

En el caso de los santos mártires, fueron los primeros personajes en ser venerados por los cristianos y permanecieron con cierto prestigio dentro de la Iglesia Católica ¹. Incluso algunos de estos santos fueron considerados como patronos de un lugar específico entablando lazos *patrono-creyentes* y dando origen a singulares manifestaciones populares como san Félix en Nola o san Jenaro y Nápoles tema al cual me enfocaré líneas más abajo².

En el catolicismo es cuantioso el número de santos que se cuentan tanto en el *Martilogio Romano* como en los santorales y calendarios en los cuales se recuerdan los santos festejados por cada día del año. Sus nombres son tomados para nombrar a los recién bautizados o como nombre para barrios o gremios.

De manera que se tienen cientos de relatos de mujeres que murieron guardando su virginidad, de los tormentos recibidos por quienes sucumbieron dando testimonio de su fe, así como de los confesores, es decir, los testigos de las persecuciones que posteriormente se encargaron de difundir las historias de los martirios. Con las constantes persecuciones los nombres de los hermanos muertos fueron tomados para su recuerdo como modelos morales, ejemplos a seguir gracias a su fe dentro de la creciente comunidad.

Durante los primeros siglos del cristianismo las concepciones sobre el cuerpo humano y su relación con el Espíritu fueron motivo de controversia, ya que también se había puesto en discusión la manera en que el sufrimiento causado

¹ André Vauchez, "El santo" en *El Hombre medieval*, Jacques Le Goff et al., trad. Julio Martínez Mesanza, Madrid, Alianza, 1990, p. 327.

² Vid. *Infra*. P. 27.

durante la crucifixión de Cristo se vinculaba directamente con las concepciones del sacrificio efectuado por los mártires.

Aquellos que murieron por la defensa de su fe tuvieron la oportunidad de acercarse un poco a la divinidad, dejar de ser simples mortales para acceder a un nivel ontológico superior. Los mártires se convirtieron en los primeros mediadores entre el cielo y la tierra, lo que ofrecía a creyentes comunes la posibilidad de adquirir una alianza con Dios, por medio del sacrificio de sangre, es decir, por medio de su muerte ejemplar.

Hombres como Ireneo de Lyon y Tertuliano de Cartago, a finales del siglo II, refieren en sus escritos que el cuerpo de los mártires pasaría por una preparación lenta pero segura para acoger sobre sí el *terrible peso del Espíritu de Dios*³. Se trata de aquel estado descrito por Otto como el *tremendum*⁴, es decir, el sentimiento de abandono del individuo que se postra ante un ser superior a su propia naturaleza.

Por medio de esta posesión del *Espíritu divino*, era que los hombres podían acceder hacia el plano sublime y adquirir la cualidad de la santidad, se convertían, por lo tanto, en partícipes de la *gloria del Señor*, por lo que inmediatamente obtenían la salvación.

Entre los primeros cristianos surgió una tradición de veneración y constante recuerdo de sus hermanos muertos en la defensa de su fe, quienes se convirtieron en sus *héroes* dando origen a los primeros cultos a estos intercesores en un ámbito local.

En los primeros siglos de cristianismo a los mártires y confesores se fueron sumando los Padres del desierto y los ascetas. Se trataba de personajes que al alejarse de la civilización permanecían en un estado de muerte en vida.

Sin embargo, entre el pueblo el papel de los santos que tuvo mayor realce fue el *santo milagroso* ante el santo como modelo que pretendía la religiosidad oficial. Entre mayor fuera el número de milagros que realizaban los santos, eran considerados como más *eficaces*. Esa cualidad milagrosa ofrecía

³ Peter Brown, El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual, trad. Antonio Juan, Desmots, Barcelona, Muchnik Editores, 1989, p 104.

⁴ Rudolf Otto llama a esta expresión de lo sagrado *Numioso*, derivándolo del término *numen*. Rudolf Otto, op cit. 224 p.

una certeza del poder divino que los invadía. Incluso los santos podían obrar milagros en vida como parte de esa predestinación a la santidad.

No obstante, para el creyente el santo mismo es el origen de ese milagro, es el santo el personaje que obra los milagros y quien puede ayudarle. El santo es milagroso porque es santo, así lo explica la piedad popular⁵.

Mientras los hombres proveen a los santos de su devoción, les dedican plegarias, les festejan y los mantienen en constante recuerdo, los santos pueden interceder a favor de los hombres en circunstancias determinadas, lo que ha dado pie a relaciones de patronazgo en las que el santo se ocupa de una localidad en particular o de una profesión.

Santos patronos

Los santos patronos son una de las categorías en las que se divide la Corte celestial y es por las características de su hagiografía que la devoción popular los reconoce como protectores de un lugar, entidad moral o situación determinada. Se trata de una especialización que surge por alguna característica o pasaje de la vida de los santos.

La acuñación de *Patrón* hacia los santos se adjudica a san Ambrosio en el siglo IV. El vocablo latino *patronus* significa *protector, defensor de los clientes y colonos*,⁶ por lo tanto se considera que son ellos quienes tienen una particular injerencia en casos específicos. Sin embargo los patrocinios no son inalterables.

Hacia el siglo IV algunos autores comenzaron a delinear la idea de que los mártires, sus hermanos muertos, eran capaces de interceder ante Dios por los hombres. Algunos autores latinos comenzaron a escribir sobre estos *amigos invisibles* y los adoptaron como protectores individuales. Por ejemplo, Paulino de Nola tomó a Félix de Nola como un modelo a seguir y como su protector y amigo, a pesar de que el segundo había desaparecido un siglo antes⁷. Conforme se fue popularizando la idea de un patrón para la comunidad cristiana, las zonas donde las reliquias de los mártires eran conservadas

⁵ Muñoz, *op cit.* p. 169.

⁶ *Enciclopedia de la religión católica*, Tomo V, Barcelona, Dalmau y Jover, 1950, p. 1343.

⁷ Peter Brow, *The cult of the saints*, p. 55.

fueron los primeros sitios que se consideraron bajo su protección⁸. De esta manera, la necesidad de protección y cercanía que antes había recaído sobre ángeles, *daimones* y dioses, los cristianos la transfirieron hacia esos compañeros muertos⁹ a quienes se les consideró intercesores y protectores presentes entre los hombres.

Más tarde las relaciones de patronazgo comenzaron a cambiar, junto con los mártires se eligieron como patronos a santos confesores y a algunos misterios de la fe tales como la Trinidad o la Santa Cruz.

También algunos santos fueron elegidos como protectores de ciertas profesiones a partir de las referencias hagiográficas. De esta manera a los santos se les relaciona con alguna profesión, gremio o causa en particular¹⁰, por ejemplo, san Cosme y san Damián fueron señalados como protectores de los médicos. Este patrocinio supone una protección directa del santo hacia una iglesia o comunidad puesto que generalmente es elegido por la misma a partir de un culto popular. No obstante, dada la retroalimentación entre la religiosidad popular y la oficial, también se da el fenómeno inverso en el que la Iglesia oficial pretende asignar o cambiar un patronato ya sea por traslado de reliquias; descubrimiento de algunas otras; la aparición o popularidad de algún otro santo¹¹.

Para la religiosidad popular el santo patrón es una figura más cercana. El Santo no sólo es un intermediario, es un amigo, por eso a él se le habla familiarmente, de preferencia en voz alta ya que se exterioriza ese deseo de ayuda. Cuando el creyente tiene una necesidad específica sabe a qué santo y de qué manera debe pedirle ayuda. Se trata, precisamente de un amigo que se encuentra presente en todos lados, pero que toma más fuerza ahí donde descansan sus restos o en dónde su intercesión se ha manifestado.

Historias de santidad.

⁸ Enciclopedia de la religión católica,. Tomo V., p. 1343 y ss.

⁹ Ibíd.

¹⁰ Annette Sandival, El directorio de los santos, trad. de Leticia Leduc, México, Aguilar, 1997, p. 17 y 18.

¹¹ Enciclopedia de la religión católica, Tomo V., p. 1343 y ss.

La tradición hagiográfica, es decir, de los relatos que hablan sobre la vida o muerte de los santos cristianos puede remontarse a los primeros años del cristianismo.

Considerada como género literario, la hagiografía se clasifica generalmente en cinco categorías. En primer lugar se encuentran las *Actas de los mártires*, donde encontramos los procesos verbales oficiales de los interrogatorios a los mártires cristianos durante las persecuciones. Estos relatos describen la manera en que fue llevado a cabo el juicio o la manera en que fue cumplida la sentencia; se trata de las actas proconsulares o notariales de los martirios.

Gran parte de estos relatos fueron transmitidos y retomados por la tradición oral. Las vidas e historias de los santos contadas a nivel popular fueron preservadas por escrito por los monjes¹² para ser leídas en las fiestas de los santos y particularmente incluían una gran cantidad de milagros, pues su función era (y sigue siendo) incitar la fe en el creyente. Por medio de los martirologios, cartas episcopales poco a poco las historias de los santos fueron recopiladas.

El segundo tipo de textos hagiográficos son relatos de testigos presenciales y dignos de crédito o contemporáneos informados de los acontecimientos. En estos relatos el narrador pudo haber sido testigo o bien dar testimonio de otras personas.

Una tercer tipo son los relatos históricos fundados en alguna de las otras dos categorías, la mayoría de ellos fueron concentrados en compilaciones llamadas *Vidas de santos* o en *Años cristianos* y santorales.

Una cuarta y quinta categorías se encuentran imbuidas de mayores elementos populares y, en cierta medida con un mayor halo de fantasía. La cuarta categoría se trata de *romans historiques*, es decir, parte de las reminiscencias de la literatura popular, mientras en la última categoría el personaje principal es inventado y forma parte de la tradición popular¹³.

La mayoría de los relatos hagiográficos suelen tener una estructura similar, cuentan historias de héroes predestinados a la santidad o que están

¹² Muñoz, *op. Cit.* , p. 173-174 .

¹³ Fernando, Baños Vallejo, *La hagiografía como género literario en la edad Media. Tipología de "doce vidas individuales castellanas"*. Oviedo, Departamento de Filología española, 1989, p. 29]

envueltos en una serie de hechos extraordinarios. Al algunos de los relatos hagiográficos contienen elementos mágico-míticos a los cuales se les añadió el elemento de veracidad y, sobretodo, sacralidad¹⁴ con el fin de justificar los cultos locales refiriendo los sacrificios, aventuras y heroísmo para convencer al auditorio del poder del santo y asegurar sus fieles¹⁵. Los grandes héroes y las grandes proezas de los santos, son los elementos más recurridos en el culto popular. A pesar de que el clero desee enfatizar las virtudes de los santos, las grandes hazañas son los pasajes más recordados.

Debido a sus características los *Calendarios* y los *Martirologios* merecen una mención aparte. En ellos la información se organiza siguiendo el curso del año, no obstante en los primeros para cada día se señala el santo correspondiente, si se le celebra en una o varias iglesias y, en ocasiones, también se incluyen noticias sobre la vida del santo. Por otro lado, los martirologios, son listas de los santos, preferentemente mártires (posteriormente se agregaron otro tipo de santos) que narran de manera sucinta el tipo de martirio que sufrieron. Algunos de estos textos son conocidos como *Martirologios Históricos*¹⁶ ya que ofrecen una breve noticia del santo en cuestión.

¹⁴ Rubial García, La santidad controvertida: hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras:, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 24.

¹⁵ Arnold Van Gennep, La formación de las leyendas, Trad. Ramón Violant Ribera, Barcelona, Alta fulla, 1982, p. 119 y 120.

¹⁶ René Aigrain, L'hagiographie. Ses ressources, ses methodes, son histoire, Brusela, Societé des Bollandistes, 2000, p. 51.

3 Las reliquias

Recuerdo de los héroes.

El culto a los santos está acompañado de una manifestación popular que gira entorno a sus restos mortales.

Este culto a las reliquias parte de la idea de que los santos, seres intermedios entre el mundo material de los hombres y el mundo de lo sublime, dejaron tras de sí muestras de su existencia material ya fueran sus restos o sus pertenencias.

Ésta es una de las prácticas devocionales más antiguas del cristianismo, pues comenzó junto con la aparición de los primeros mártires cristianos. Los cuerpos de los hermanos muertos durante las persecuciones eran resguardados por los miembros de la comunidad, muchas veces resguardados en las catacumbas a las afueras de la ciudad. En estos lugares los cristianos tenían la posibilidad de realizar ceremonias para el descanso de los muertos siendo gran parte de ellas la continuación de los ritos luctuosos a la usanza romana, como los banquetes fúnebres¹, pero también se trató de una nueva forma en la que los cristianos honraron a sus hermanos y en la que se preservó el antiguo culto a los muertos.

Además, se consideró que los restos de los mártires aún conservaban algo de ese poder especial otorgado por el Espíritu Santo y que por ello se preservaban, es decir, que la que la condición de objetos sacros impidió la corruptibilidad de los cuerpos. “El alma eterna se encuentra como enemiga ante el mundo de las cosas. Es un mundo de *cosidad* muerta, de materialidad corruptible, el alma es la chispa celeste, el brote divino”².

De esta manera la Iglesia cataloga las reliquias en tres grados: en primer lugar cualquier fragmento de cuerpos santos, en segundo lugar los fragmentos de ropa o de algún objeto usado por los santos así como los objetos asociados

¹ Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana. Dir. Angelo Di Berardino , vol. II, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998, (*Serie Verdad e imagen*), P- 1376-1387.

² Gerardus Van Deer Leeuw, Fenomenología de la religión trad. Ernesto de la Peña, primera reimpresión 1975, Fondo de Cultura Económica, México, p. 298.

con el sufrimiento de un mártir y finalmente los objetos que hayan tocado alguna reliquia de primer grado.

Las tumbas de los mártires, las llamadas *memoria*, se convirtieron en los lugares propicios para solicitar la intervención del mártir. El cadáver entero era colocado en su tumba, ahí era objeto de honras ya que en ese lugar se concentraba el poder. Se tienen noticias de que a partir del siglo II se realizaban festejos a los mártires en fechas especiales, como los aniversarios de su muerte o el aniversario de algún prodigio. Los primeros relatos hagiográficos y los vestigios arqueológicos encontrados en las catacumbas señalan la realización de ritos en su interior.

Los fragmentos de los remanentes físicos de las personas podían permitir la presencia de “alguien invisible”. Así, el mundo cristiano se cubrió de fragmentos de las reliquias originales y las de contacto cubiertas de esa *praesentia*³.

La reliquia se convierte en la presencia de los santos ya que el cuerpo se convierte en receptor de su alma⁴, por esta razón, no importa si el cuerpo es separado o desmembrado, se considera que el poder del santo permanece íntegro en cada uno de los trozos.

Sin embargo, los primeros autores cristianos insistían en que el cuerpo del mártir no debía ser tocado. Además, los cuerpos que descansaban en los cementerios eran protegidos por la legislación romana. Por ejemplo se sabe que el *Codex Theodisianus* prohibía la merma de los cadáveres, su comercio o traslado. Dicha legislación impidió, al menos, momentáneamente la división de los restos de los santos occidentales, pero permitió implantar la tradición de las reliquias por contacto o aproximación⁵ con la idea de que, aún cuando los restos fuesen divididos conservarían parte del poder que había quedado en el cuerpo completo.

Al inicio de la Baja Edad Media comenzó a perderse el miedo a despedazar el cuerpo y distribuirlo. Antes, la mayoría de las reliquias de primer grado eran obtenidas de uñas, cabellos y dientes; sin embargo, ese temor al cuerpo santo y la legislación romana al respecto no evitó que se hicieran

³ Peter Brow, *The cult of the saints*, p. 88

⁴ Van Deer Leuw, *op cit.*, p. 298.

⁵ *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, p. 1379

excepciones en casos concretos o simplemente que las leyes fueran eludidas. La Iglesia intervino en varias ocasiones buscando regular la devoción de las reliquias con el fin de evitar supersticiones debido al acogimiento que estos objetos tuvieron entre los creyentes.

A través del II Concilio Episcopal de Nicea en 787 se reguló el culto de las reliquias decretando que ninguna iglesia podía ser consagrada si no contaba con alguna reliquia. Con esta disposición el comercio, falsificación y robo de reliquias encontró un fuerte incentivo. Por ejemplo, en crónicas cercanas al año mil se narran casos de pueblos presas de falsificadores de reliquias que se aprovechaban de la creciente circulación de las reliquias, principalmente de los mártires⁶ ya que el número de cristianos muertos durante las persecuciones fue inmenso dando basto material.

Incluso los objetos involucrados con la pasión de Cristo y las pasiones de los santos fueron considerados como objetos receptores del poder ya que estuvieron en contacto con los cuerpos santos.

Los vestigios materiales de los santos se convirtieron en un exponente político y económico, ya que, durante la Edad Media muchos monasterios contaban con grandes colecciones de reliquias, las cuales eran objeto de veneración y motivo de peregrinaciones y procesiones⁷.

Los monasterios que ostentaban poseer colecciones de reliquias se convertían en destacados centros de peregrinación lo cual representaba una afluencia económica importante. Los casos de reliquias milagrosamente encontradas después de varios años en el abandono, también fijaban un culto local el cual se incrementaba conforme a la eficacia milagrosa de esas reliquias. Además, entre mayor fuera el número de santos alojados en determinado lugar, éste obtenía un mayor grado de protección y visitas de peregrinos.

Con el paso del tiempo se requirió de las *Inventiones* y *traslationes*, para dotar de legitimidad la fundación de nuevas iglesias⁸. Las primeras se refieren a los

⁶ Georges Duby, *El año mil*; trad. Irene Agoff, Gedisa, Barcelona, 1988. p. 60 y ss.

⁷ Jaime Ferreiro Alemparte, *Op cit.*, p. 12.

⁸Entre las primeras *inventio* y *traslatio* se cuenta la que realizó Ambrosio de Milán quien descubrió los restos de Gervasio y Protasio en el siglo IV. Con esta medida Ambrosio intentó regular el culto a las reliquias llevándolas bajo los altares, así se cambiaba el lugar de culto para integrarlo a la piedad sacramental. Albert Vicario, *Cristianización del Imperio Romano*, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2003 p. 320.

hallazgos de las reliquias de los santos, mientras que las segundas se refieren a la reubicación de las reliquias ya fuera buscando de un culto pagano, el traslado de las reliquias famosas a ciudades más importantes o bien la revalorización de iglesias urbanas con la deposición de reliquias bajo su altar.

Objetos sagrados.

Los santos lograron trascender la condición humana por lo que se convirtieron en “modelos a seguir e intermediarios entre Dios y los hombres; se rinde culto a sus restos mortales y se considera que Dios, a través de ellos distribuye sus gracias”⁹. De esta manera, el poder que se ha conferido a los santos pasa a sus reliquias y se conserva.

Las reliquias se convierten en un tesoro para el pueblo, así como los hijos desean guardar algún objeto de sus padres. En ellos residen valores afectivos, los cuales varían según el tipo de reliquia siendo las de mayor importancia los cuerpos completos de los santos o algún miembro¹⁰.

Para los creyentes el valor principal de las reliquias reside en su eficacia como vínculos con lo divino. Esos objetos permiten una conexión con el mundo superior.

Donde se encuentran los restos de un santo se establece su residencia, fijan ese poder sobrenatural, por eso se le dedican templos, se construyen altares y se convierte en centro de peregrinación. Éste se transforma en el sitio dónde el creyente puede comunicarse mejor con el santo y donde éste puede actuar con mayor poder.

En las reliquias reside gran parte del afecto del pueblo, por ello son colocadas en los relicarios pensado en su conservación y aislamiento del resto del mundo¹¹. Para este propósito se realizaron hermosos relicarios de plata y oro ornamentados con joyas, considerados verdaderos en objetos artísticos¹².

La manifestación de un poder especial es lo que demuestra el carácter extraordinario de esos objetos. Este misterio que envuelve a las reliquias ha

⁹ Rubial García, *Op. Cit.*, p. 11.

¹⁰ Sallmann, *op. cit.* p 332.

¹¹ *Ibid.*, p. 362.

¹² Ferreiro Alemparte, *op. Cit.* p. 12.

llamado a propios y extraños. Es parte de ese *misterium* que lleva a los hombres a conservarlas. Las reliquias permiten conservar y apoderarse de esa potencia guardada en ellas.

A gran parte de las reliquias se les considera con cualidades extraordinarias como el olor a santidad, a rosas, la incorruptibilidad, alguna aparición milagrosa e incluso desafiar a las leyes naturales como sangre o grasa que pasan de estado sólido a líquido en un momento preciso. Parte de estas cualidades misteriosas que guardan las reliquias es lo que, para el creyente, permite identificar las verdaderas de las falsas. La autenticidad de las reliquias va ligada a su eficacia ya que una reliquia verdadera tiene el poder para eliminar demonios, resucitar a los muertos o curar a los enfermos.

El milagro se convirtió en un medio para convencer de la efectividad del santo. Con su manifestación se constataba la presencia y poder del santo haciendo que los hombres advirtieran un vínculo más cercano, directo y familiar entre este mundo y una realidad suprema.

Uno de estos casos es el de la Ciudad de Nápoles y San Jenaro, en donde el santo patrón, según la creencia popular, se encarga de cuidar y velar por la ciudad especialmente ante las amenazas volcánicas.

4. San Jenaro.

El santo y la ciudad.

Por su situación geográfica, la historia de Nápoles se conjuga con las más diversas tradiciones culturales. Fue parte de la *Magna Grecia* entre los siglos VI – V A.N.E. con el nombre de Partenope y luego Neapolis. Hacia el siglo IV la región fue romanizada por completo convirtiéndose en zona de casas veraniegas para algunos romanos junto con otras ciudades como las desaparecidas y célebres Pompeya y Herculano.

Posteriormente, tras la caída del Imperio, el territorio fue dominado por los godos y los bizantinos hasta 1139 cuando la región fue conquistada por los normandos. A partir del siglo XIII se iniciaría el Reino de Nápoles con la dinastía Angevina, la cual terminaría dos siglos después cuando Alfonso I se coronara como Rey de las Dos Sicilias, posteriormente, del siglo XVI al XVIII Nápoles se convirtió en Virreinato aragonés, dominado primero por los Habsburgo y luego por los Borbón hasta que, finalmente, en el siglo XIX se unió a la República Italiana.

Al igual que otras ciudades, Nápoles se ha convertido en una gran urbe hasta llegar a ser en una de las ciudades más pobladas de Europa. El aumento de la población ha llevado al crecimiento urbano y de problemas sociales como el crimen organizado, que en Nápoles recibe el nombre de *Camorra*.

A pesar de los constantes cambios sociales y culturales, dentro de esta ciudad aún se mantienen vivas algunas tradiciones, entre ellas los arraigados cultos populares tanto a numerosos santos de distintas épocas, como a la Virgen María en diversas advocaciones y a San Jenaro, cuyas reliquias son conservadas en la catedral y quien ostenta el patronazgo de la ciudad junto con Santa Patricia.

En esta ciudad el culto a su santo patrón está inscrito en sus muros. Desde un mural moderno que vincula a Jenaro con el Vesuvio hasta un mural antiguo dentro de las bien nombradas catacumbas de san Jenaro. Dicho mural, fechado en el siglo V, es el testimonio más antiguo que se tiene hasta hoy de un culto temprano al santo. Se trata de un mural, ya desgastado por el paso del tiempo, en el que aparece una figura central con un halo alrededor de la cabeza con la leyenda *Sancto Martyri Ianuario* flanqueado por dos mujeres devotas.

El caso de san Jenaro llama a propios y extraños por la singularidad de su historia y, principalmente de su milagro. Cada año, en la ciudad italiana de Nápoles la gente se reúne en la Catedral para ser testigos de cómo la sangre del santo se torna líquida en recuerdo del que sufriera martirio de Jenaro siendo obispo de Benevento, durante las persecuciones cristianas en el siglo IV.

Parte del misterio que envuelve estas reliquias es que este fenómeno de la licuefacción se presenta cada año –se dice que sin falta alguna- al conmemorarse el martirio de Jenaro y en dos ocasiones más a lo largo del año. Se trata de un *milagro esperado* que confirma a los pobladores de la ciudad un vínculo con san Jenaro, *su santo protector*.

La leyenda de Jenaro.

Lo que se conoce de San Jenaro y las actas de los mártires, ya que estos han sido retomados santorales cristianos y las actas de los mártires, ya que éstos han sido retomados de tradiciones orales a su vez enriquecidas por documentos oficiales, se trata pues de una retroalimentación entre ambos tipos de fuentes.

En los santorales existen algunos personajes con el nombre de san Jenaro. Sin embargo, la tradición sólo señala como Patrón de Nápoles al obispo de Benevento que murió durante la persecución decretada por el emperador Diocleciano¹ en el siglo IV.

La primera referencia a él la encontramos en una carta de un sacerdote llamado Uranio en el año 432. Se trata de *De obitu Paulini*, biografía de san Paulino de Nola, uno de los primeros poetas cristianos², en la cual se identifica a Jenaro como obispo de Benevento que murió martirizado durante los tiempos de Diocleciano. En esta biografía se relata cómo Paulino, en su lecho de muerte, vio e identificó como *hermanos* a san Gregorio de Tours y san Jenaro, ambos muertos años antes³.

Existen otros documentos como el *Calendario Cartaginés*, del siglo VI, que muestran un culto temprano a san Jenaro. Se trata de una lista de los aniversarios de los mártires y las deposiciones que la iglesia de Cartago celebraba cada año⁴. Dicho calendario no sólo recopila los santos africanos, sino que también incluye mártires de otras regiones como san Gervasio y san Protasio de Roma, san Félix de Nola y san Jenaro de Benevento o Nápoles a quien incluyen en el mes de septiembre.

Un siglo más tarde el *Calendario de Cartago* se utilizó como base para realizar el *Martirologio Jeronimiano*⁵ en el cual aparecen dos fechas para recordar a san Jenaro: el 13 de abril y el 19 de septiembre. La primera fecha

¹ Debido a las traducciones del nombre a este santo se le puede encontrar como: Januario, Ianuario, Ianuarius, Genaro o bien como Janvier (francés), Januarus (inglés), Gennaro (Italiano).

² Herbert Thurston, *Vidas de Santos de Buttler* vol. 3, p. 621.

³ *Diccionario de los santos*, p. 1172. Peter Brown, *The cult of the saints*, p. 60.

⁴ Aigrain, L'Hagiographie., p. 21.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

posiblemente celebre la traslación de las reliquias mientras que la segunda es la de la fiesta principal del santo; sin embargo, en este texto, el 7 de septiembre se señala como la fiesta de Jenaro y sus compañeros.

También se cuenta con otro documento conocido como el *Calendario de Nápoles* o *Calendario Marmoréo*⁶, aproximadamente del siglo IX en el cual se señala la fiesta de san Jenaro en septiembre. Este documento muestra también la influencia bizantina en las fiestas de los santos pues algunas fechas coinciden con las del *Sinaxario de Constantinopla*⁷, entre ellas la del obispo de Benevento. En conjunto, estos documentos ofrecen una panorámica de la retroalimentación entre la península itálica y el Imperio Bizantino, así como la temprana difusión del culto a san Jenaro.

Entre los documentos que profundizan en la vida de este santo se cuenta con el *Acta Bononiesia* y *Acta Vaticana* cuyos relatos servirían de base para las demás recopilaciones de la vida y martirio de san Jenaro. En las demás relaciones sobre el santo se sigue una línea básica: El obispo es encarcelado tras visitar a otros cristianos detenidos, es llevado a juicio y juntos son condenados a morir por distintos medios, pero, finalmente, él y sus compañeros mueren decapitados el 19 de septiembre señalando cómo fue obtenida la sangre santa y milagrosa.

En cuanto al *Acta Bononiesia*, ésta posiblemente recopila dos pasiones distintas de Jenaro y Sossio, ambas entre los siglos VI y VII. Esta *Pasion de Jenaro* retoma una adornada narración alrededor de Jenaro y sus compañeros. En esta versión Jenaro y sus compañeros fueron apresados y sentenciados a morir por garras de osos en el anfiteatro de Puzzoli, pero el espectáculo fue cancelado y se ordenó la decapitación de los cristianos⁸. Después de la decapitación Jenaro se presentaría ante un anciano –igualmente sentenciado a morir- y le regalaría la venda con que el verdugo le ató los ojos durante su ejecución; así, esa venda quedaría impregnada de la sangre del santo que sería guardada dentro de dos pequeños frascos de cristal.

⁶ Se trata de dos losas de mármol, de aproximadamente 5.20 metros que fueron descubiertas en 1742 en la iglesia de san Juan Mayor durante reparaciones de la iglesia. El calendario está inscrito en ambas lozas repartiendo los meses en dos columnas. *Ibid.*, p. 28.

⁷ En el Sinaxario de Constantinopla también menciona a san Jenaro el 19 de septiembre. El Sinaxario es un documento cuya datación resulta difícil puesto que se compone de varios manuscritos. Delehayé procuró hacer una edición de este texto. *Ibid.*, p. 72 y ss.

⁸ *Diccionario de los Santos.*, p. 1173.

Por otro lado, en el *Acta Vaticana*, un documento posiblemente del siglo IX cuya narración fue retomada por Beda el Venerable en su *Martyrologium* del siglo VIII⁹. En esta *Passio Ianuario* es un relato que el que se detallan más tormentos que el obispo y sus compañeros enfrentaron antes de llegar a la decapitación¹⁰.

En este relato se menciona, a parte de las fieras amansadas y el espectáculo en el anfiteatro, que Jenaro fue lanzado a un horno del cual salió ileso ante el asombro de los soldados. Enseguida relata cómo Jenaro, cuando él y sus compañeros fueron presentados ante el gobernador Timoteo, castigó al gobernador con una ceguera¹¹.

En ambos relatos hay elementos maravillosos y extraordinarios que realzan un destino especial para Jenaro y sus compañeros. Parte de estos relatos pudieron ser recogidos de una tradición oral de ámbito local. En ellos se enfatizan los milagros, es decir, todo aquello de origen divino que es manifestado en la tierra. Así, las leyes "naturales" son desafiadas. En estos casos lo fantástico y extraordinario del milagro se expresa tanto en lo *maravillosos biográfico*, es decir, los milagros y hechos extraordinarios durante la vida del santo, como en los aspectos taumatúrgicos o *post mortem*¹².

Al tratarse de historias para ser contadas se pone mayor énfasis en lo maravilloso y sobrenatural alrededor de Jenaro y su predestinación a un poder y lugar divinos. Con el paso del tiempo, las narraciones del martirio de san Jenaro y sus compañeros se llenaron de detalles tanto por las necesidades del público al que iban dirigidos como por los diferentes propósitos que se perseguían. Algunas se complementaron con diálogos entre el obispo y sus verdugos o bien se incluyeron algunos sermones pronunciados por él frente a las fieras provocando que éstas terminaran acurrucadas a sus pies¹³. En otros más se narra cómo el santo saltaba en el vientre de su madre al pasar frente a los templos cristianos¹⁴, dando así una idea de predestinación a una vida santa. Recordemos también que la religiosidad popular se mueve en la esfera de lo

⁹ "San Jenaro", en [Enciclopedia católica. Com](#). Consultada por última vez el 15 de octubre, 2007.

¹⁰ [Diccionario de los santos](#), p. 1173.

¹¹ [Ibíd.](#)

¹² Muñoz, [op. cit.](#), p. 174.

¹³ L.J.L, [op cit.](#) p. 154 y ss.

¹⁴ Pepe Enrico, [Vidas santas y ejemplares de mártires, santos y beatos](#), Barcelona, Océano, 2004, p.427.

emotivo, por esta razón, con el paso del tiempo, las historias de san Jenaro se llenaron mayores detalles sobre el martirio. Los tormentos sufridos por el santo, cada uno con mayor violencia, con el fin de causar conmoción, de provocar el miedo y la simpatía hacia los mártires y su sacrificio de sangre.

Uno de estos relatos se encuentra en el *Flos Sanctorum*, obra del jesuita Pedro de Ribadeneyra, que apareció a finales del siglo XVI. En ella¹⁵ se cuentan los suplicios ordenado por el gobernante Timoteo, entre ellos la orden de descoyuntar los miembros, y cómo san Jenaro y sus compañeros salieron victoriosos de cada uno de ellos causando la conversión de cientos de testigos.

En relación con la sangre guardada en las ampollas de vidrio, he encontrado al menos tres versiones en las que varía el personaje que obtiene la sangre. En una primera versión se indica que la sangre del santo fue obtenida por el anciano pronto a morir¹⁶; en otras versiones se refiere que la sangre fue recogida por una mujer que algunos señalan como Eusebia¹⁷, una cristiana de clase acomodada que se convirtió al cristianismo y fue discípula de San Jenaro mientras que otras refieren que fue una mujer o un grupo de mujeres ancianas que recogieron y resguardaron la sangre. De esta versión probablemente surgió la idea de las “tías de San Genaro”, mujeres elegidas entre el pueblo que desempeñan un papel importante en la ceremonia principal.

¹⁵Pedro Ribadeneyra , “San Januario” , p. 101, en La leyenda de oro para cada día del año. Vida de los santos que venera la Iglesia, 4ªedición, Tomo 3, Paris, 1866.

¹⁶Ángel Zorita, *San Jenaro* en *Año cristiano*, vol II Julio-septiembre, dir. Lamberto de Echeverría et. al., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1959 , p. 734.

¹⁷ Enrico, *Op. Cit.*, p. 427.

El templo de San Jenaro

La actual Capilla donde se guardan las reliquias de san Jenaro fue mandada construir como agradecimiento del pueblo napolitano por protegerlos de la peste de 1527, sin embargo, su construcción fue terminada un siglo más tarde.

No obstante, la Catedral ha sido la *residencia* del santo desde 1497 cuando Fernando II consiguió que las reliquias fueran trasladadas de *Monte Vergine* a Nápoles, una vez que fueron descubiertas bajo el altar principal de aquella ciudad.

Los santorales cuentan que tras la muerte de Jenaro y sus compañeros, sus restos fueron recogidos por otros miembros de la comunidad y llevados a Campo Marte, a las afueras de la ciudad. Otros más relatan que fueron enterrados en las catacumbas de *Capodimonte*¹⁸, en donde fueron apreciadas por otros miembros de la comunidad.

Con los constantes cambios políticos alrededor de Nápoles las reliquias cambiaron de morada frecuentemente. Se cuenta que las reliquias fueron llevadas en el siglo V a Puzzoli (una comunidad cercana) a Nápoles, por intervención de un obispo de Nápoles llamado Juan I. Para el siglo IX las guerras de los normandos pusieron en peligro la seguridad de los restos de Jenaro y fueron trasladados a Benevento, en donde permanecieron por tres siglos más hasta que ocurrió su traslado a *Monte Vergine* durante el periodo de Guillermo el Malo, rey de Sicilia.

Finalmente las reliquias de Jenaro descansaron en Nápoles a partir de 1497, cuando Fernando II, rey de Castilla y Aragón, consiguió validar las reliquias ante el Papa y se permitió el traslado de *Monte Vergine* a Nápoles. A partir de entonces se consolidó el vínculo entre la ciudad y Jenaro.

La santidad se vincula con un lugar sagrado. Las reliquias otorgan esa sacralidad al espacio en donde están guardadas. Ahí ese lazo entre el cielo y la

¹⁸ Mimmo Liguero, *San Gennaro* en Museo San Gennaro <http://www.museosangennaro.com>.

tierra se ve más estrecho. A pesar de la constante presencia del santo es en su templo donde puede "atender mejor " a las súplicas que le hacen.

Los objetos sagrados, en cuanto objetos de cohesión de la comunidad, son resguardados en un lugar común. Así el templo se convierte en el centro del lugar designado para las reuniones de la comunidad. Es el espacio que guarda el tesoro común. En este caso se trata de las reliquias de Jenaro: un busto de Jenaro ataviado como obispo (con casulla y mitra) hecho de plata y dos frascos de cristal de aproximadamente 10 centímetros de alto, resguardados herméticamente en una custodia de plata. Se cuenta que en el interior del busto se colocaron el cráneo y otros huesos de san Jenaro.

5. Nápoles de Fiesta

El tiempo festivo.

El tiempo festivo es un tiempo diferente al tiempo que comúnmente vive el hombre. Se trata de lo que se suele llamar el *tiempo fuerte* en el que el ritmo ordinario de la vida se ve interrumpido y el hombre religioso se puede insertar dentro de este espacio temporal diferente.

La fiesta religiosa cuenta con la particularidad de una liturgia ligada a ella. Es el manejo de este tiempo sagrado el que permite ingresar a una dinámica temporal diferente, pues simbólicamente se ingresa a una realidad superior. Implica una ruptura en el tiempo común, que da lugar a un tiempo especial y extraordinario en el que el contacto con lo sobrenatural se propicia mediante una dinámica diferente.

Las fiestas religiosas animan la experiencia de la fe en comunidad¹ abriendo un espacio en el que el creyente puede participar con lo sagrado mediante un desbordamiento de las emociones.

Cuando se acerca este *tiempo sagrado* hay que prepararse ritualmente para que el vínculo se manifieste. El milagro de la licuefacción ocurre en medio de una ceremonia en la que se canta y se le pide al santo que demuestre a la comunidad su presencia.

¹ *Fiestas*, en Diccionario de las religiones, dir. Cardenal Paul Poupard, Barcelona, Herder, 1987 p. 622 y ss.

Fiestas patronales.

Las primeras fiestas realizadas en honor de los mártires recuerdan los honores y las fiestas fúnebres ofrecidas a los héroes de alguna comunidad. En un principio, los cuerpos de los mártires eran depositados dentro de las catacumbas en donde se les hacían honores fúnebres².

Estos lugares quedaron marcados como el sitio de descanso de los santos y, por lo tanto, a ese lugar se acudía para ofrendar en su memoria, pero también para pedir su intercesión. Poco a poco las antiguas catacumbas fueron convertidas en santuarios en los cuales eran erigidas pequeñas capillas para la celebración de la eucaristía, la cual sustituyó el antiguo banquete fúnebre³.

La comunidad se reunía en los aniversarios de la muerte del santo para festejar su memoria, y recordar sus proezas en defensa de su fe por medio de las lecturas realizadas durante la liturgia y que eran seguidas por un sermón⁴ cuyo fin era exhortar al pueblo a seguir un camino similar al del santo.

Las festividades quedaron inscritas dentro de un ritmo litúrgico, que anualmente recordaba –y recuerda- la muerte de los mártires y confesores, algún milagro o prodigio, o bien el traslado de las reliquias.

Estas celebraciones se inscribieron también en una dinámica social y cultural que dieron origen a ciertas características locales convirtiéndose en uno de los puntos en los que se entrecruzaron la religiosidad oficial y la popular. La fiesta conmemorativa del mártir tenía tanto el aspecto eclesiástico como el aspecto popular, siendo la segunda parte la que gozaba de mayor aceptación.

² Windengren, op. Cit., p. 387.

³ Fustel de Coulanges Explica que los banquetes fúnebres eran comunes entre los romanos pues se sostenía la creencia de que los muertos necesitaban de comida, bebida y libaciones. Fustel de Coulanges, La ciudad antigua, 13ª ed., Daniel Moreno, Porrúa, México, 2003, (Col. "Sepan cuántos..." 181) p. 14.

⁴ Windengren, op. Cit. , p. 391.

En el ámbito oficial se recordaban las hazañas, los sacrificios por los que tal o cual santo había conseguido llegar al reino de los cielos. Las historias de sus vidas y de sus pasiones se enfocaban a mostrar el ejemplo de fe que esas figuras representaban.

A este aspecto religioso se le unieron las ferias locales⁵. De esta manera los santos se fueron integrando a la cotidianidad marcando el ritmo de la vida. Con las narraciones hagiográficas y publicaciones como los *Años Cristianos*, se pudo llevar el recuento de los días y del santo correspondiente a cada uno.

La fiesta también se convirtió en un medio para solicitar los favores de un santo⁶. En el aniversario de éste la comunidad tiene la oportunidad de solicitar y reforzar el vínculo entre ella y su protector: el Santo Patrón mantiene su “promesa” de intervenir y proteger a la comunidad mientras que el creyente siga rezando y recordándolo.

Los preparativos para la fiesta de San Jenaro comienzan casi una semana antes, periodo en que el ritmo cotidiano se interrumpe para organizar el festival y la feria alrededor de la catedral.

El día de la fiesta la gente no sólo se congrega en la catedral para atestiguar el fenómeno, sino que también tiene la oportunidad de observarlo mediante algunas pantallas gigantes colocadas en las plazas públicas que permiten una mayor difusión del milagro, a los de afuera ser testigos del mismo.

Dentro de la catedral, cada uno de los participantes del rito toma su lugar. La nave principal se llena poco a poco y de gente que desea observar con sus propios ojos si el contenido de las redomas se torna líquido o no.

El desarrollo de la fiesta cuenta con sus propios tiempos. Hay momentos de mayor o menor intensidad, así como momentos de clímax o de catarsis.

⁵ - Windengren, *op. Cit.*, p. 389.

⁶ Sallman, *op. Cit.* p. 80.

6. La ceremonia

En esta ceremonia no sólo participan las autoridades eclesiásticas, sino también autoridades civiles como principales testigos del fenómeno, quienes vigilarán que el proceso de llevar el sagrado tesoro hasta el altar mayor se realice bajo las normas establecidas. Incluso desde el siglo XVI era el rey o parte de su corte quien fungía como testigo de honor en la ceremonia. Dicha comitiva vigila la ceremonia desde que las reliquias son sacadas de la bóveda (localizada en la parte trasera del altar), hasta que el milagro se presenta.

Una vez que el pequeño relicario es montado sobre otro más grande (el cual debe ser cargado en hombros por cuatro hombres) la comitiva comienza su camino hacia el altar principal.

Mientras el busto de plata y el relicario salen de la Capella y comienzan a realizar un recorrido por la catedral, las llamadas *tías de San Jenaro*, mujeres elegidas entre la feligresía, toman su lugar frente al altar. Su labor consistirá en llorar la muerte del santo a la voz de "*san Gennaro ora pro nobis*" buscando así la presencia del santo y su manifestación en las reliquias, especialmente en las botellitas de cristal. Con esta actuación se busca, de manera simbólica, traer nuevamente la muerte de san Jenaro, al momento en el que su sangre fue vertida.

Estas mujeres son las encargadas de rezar y llorar por la muerte del santo, así llamarán a Jenaro y le pedirán que se presente ante su pueblo mediante la sangre líquida. Ellas siguen una vieja tradición cantando viejas plegarias y letanías en napolitano ¹

La iglesia napolitana, tras el concilio Vaticano II, pone mayor interés en el valor teológico y moral que el papel del mártir debería representar para el pueblo. Las ceremonias de exposición de las reliquias del santo han sido reguladas con el fin de evitar un *exceso devocional*, pero guardando ciertas formas ² de participación popular como las llamadas *tías de Jenaro*. Ellas le hablan al busto que lo representa y le piden que no tarde en hacer el milagro.

¹ Diccionario de los Santos, p. 1176.

² Ibid.

La ceremonia comienza alrededor de las nueve de la mañana. Pasan pocos minutos para que las reliquias de Jenaro lleguen frente el altar en donde se desmonta el relicario pequeño.

El oficiante toma los relicarios por los extremos y los coloca de cabeza para demostrar a la comunidad que el contenido de las redomas se encuentra sólido y da la impresión de estar pegado a la base del recipiente.

Esta exposición de las reliquias de Jenaro se realiza desde el siglo XIV y ha formado parte importante de la ceremonia, ya que el milagro es evidencia de la presencia del santo y debe verse, debe presenciarse para confirmar su veracidad y eficacia. Se trata de un hecho comunitario, es la comunidad de creyentes quien debe asegurarse y convencerse de la eficacia del santo presente por medio del milagro.

Para tal efecto, las dos redomas y el busto de plata que resguarda la osamenta, y que fuera mandado hacer en 1306 por Carlos II, se encuentran íntimamente relacionados. Según se cuenta en las crónicas, cuando las redomas fueron colocadas frente al busto³ se produjo el cambio de estado de la sangre.

La ceremonia evoca ese momento en el que se presentó por primera vez el milagro. Las pequeñas redomas deben colocarse entonces a la altura de los ojos del busto. Se trata del tiempo que por medio de un ritual, puede ser recuperado⁴. En este espacio y tiempo sacralizado por la ceremonia se propicia que el fenómeno se repita. No sólo la primera vez que se licuó la sangre, sino también se invoca el momento en que todo comenzó con el propio martirio de Jenaro, buscando que la sangre se torne líquida nuevamente al evocar el momento en que fue derramada.

Las reliquias toman su papel primordial de representantes y operantes del *poder milagroso* de san Jenaro. Mediante la ceremonia el espacio se sacraliza aún más ya que *la hierofanía no sólo lo convierte separándolo del espacio profano, también promueve en él la perseverancia de esa sacralidad*⁵ Así, el lugar donde las reliquias han sido resguardadas se convierte en espacio sagrado en el que la comunicación con Jenaro es más fuerte, más eficaz.

³Liguoro, Museo San Genaro, www.museosangennaro.com.

⁴ Eliade, Mircea, *op. Cit.* p. 346.

⁵ *Ibid.*, p. 328.

Pero no se trata de un espacio elegido arbitrariamente, en algunas ocasiones *los santos elegían* su lugar de residencia y ahí es dónde se concentra mejor la fuerza, por eso la importancia de concentrar el poder en un edificio hecho especialmente para ello.

La catedral actual está construida sobre otra anterior del siglo XII, que a su vez fue construida sobre las catacumbas donde seguramente fueron encontradas las reliquias. Por esta razón, la catedral está ligada al culto a pesar de que las reliquias fueron guardadas en distintos lugares.

El lugar donde las reliquias descansan, es el lugar idóneo para solicitar a Jenaro su santa intervención: ya sea la sanación de algún enfermo, cerrar un contrato, la protección contra los terremotos y plagas, o que el equipo local gane el campeonato. Todo puede ser solicitado, pero Jenaro se *especializa* en las amenazas volcánicas.

La procesión.

Con la procesión se permite la movilización de la comunidad de culto. De esa manera la comunidad tiene la posibilidad de salir también del movimiento ordinario, pues se traza una ruta especial. El objeto sagrado sale de su templo, sale de ese espacio igualmente consagrado y lo extiende a lo largo de un perímetro, se trata de un paseo que “limita y concentra la fuerza y, por otra parte, puede proteger de fuerzas maléficas”⁶.

El espacio es sacralizado, es limpiado por el hecho de que las reliquias se paseen por él puesto que el recorrido de las reliquias en momentos catastróficos promueve que el santo pueda tener acción sobre ese espacio.

La procesión se convirtió en un medio para solicitar la ayuda o presencia de los santos. Cuando los elementos amenazaban a la humanidad las procesiones se organizaban rápidamente y el santo era llamado a intervenir⁷. Las reliquias de los santos eran sacadas de sus templos ante cualquier adversidad, como un recurso extraordinario, y eran llevadas por la ciudad extendiendo el poder inherente en ellas por ese territorio.

⁶Van Deer Leeuw, *op. Cit.* p. 362.

⁷ Sallmann, *op. Cit.*, p. 84.

De esta forma, se buscaba la presencia del santo para eliminar cualquier peligro. Como un mecanismo de defensa las reliquias se llevan en procesión, recorren las calles para expiar alguna amenaza. Se pide al santo una mayor extensión del territorio bajo su patrocinio extendiendo su poder. A veces se buscaba usar todas las fuerzas posibles, así que se paseaban todas las reliquias con las que contara la ciudad.

En 1600, cuando Nápoles se encontró entre lluvias incesantes y el surgimiento de otra epidemia, los napolitanos salieron en procesión con las reliquias de los santos locales llevando al frente la sangre milagrosa de Jenaro. Con este paseo los pobladores se tranquilizaron y, dicen, la epidemia cesó⁸.

Las procesiones también sirven para reforzar las relaciones de patronazgo. En Nápoles, cada sábado precedente al primer domingo de mayo se hace una procesión para conmemorar el traslado de san Jenaro a Nápoles en el siglo XV. Las reliquias y el busto de san Jenaro acompañadas de otras estatuas de santos son llevados a la cercana iglesia de *Santa Chiara*⁹, con este acto se recuerda cómo se estableció san Jenaro en la ciudad por lo que también se presenta el milagro. Durante la siguiente semana las redomas se exponen en la iglesia para que la comunidad pueda constatar que la sangre se mantiene líquida.

Parte de la ceremonia de san Jenaro también incluye una procesión pequeña por la Catedral: las reliquias deben ser llevadas desde su Capilla, localizada en la nave derecha del edificio, hasta el altar mayor.

⁸ En esos momentos de angustia colectiva el fervor religioso aumentaba junto con la necesidad de nuevos patronos por ejemplo, en 1600, Nápoles se planteaba la elección de otros santos patronos además de San Jenaro, como Santo Tomás de Aquino, Nicolás Tolentino y Francisco Xavier. *Ibid.*, p. 81.

⁹ *Retorna l'antica processione di maggio*. En Museo san Gennaro, www.museosangennaro.com Consultada por última vez el 11 de junio de 2007.

7. El milagro.

Los hechos milagrosos también se mueven dentro de la esfera de lo extraordinario. Ya sea en la dimensión de un prodigio, de un poder relegado a los hombres o de algún augurio. Se trata de la manifestación de la divinidad entre los hombres que se revela cuando el *orden natural* es alterado. “Pero no basta que un hecho natural sea excepcional para que pueda ser considerado como milagro; este hecho ha de tener también tal carácter que signifique una intervención extraordinaria de Dios”¹.

El milagro mantiene tanto el aspecto de lo *tremendum*, es decir, lo que el hombre no comprende y por ende le atemoriza, como de lo fantástico, de lo maravilloso además un halo de misterio a su alrededor², el milagro fascina y atrae al hombre ante algo que está *más allá*; pero también es excepcional en la medida que irrumpe en el mundo. El milagro es la manifestación más cercana que se tiene de la intervención divina.

Mientras que para la Iglesia Católica los milagros provienen del Espíritu Santo y son acciones divinas en la tierra obradas a través de intermediarios como los santos, para la religiosidad popular el milagro es realizado por el santo, pues es quien tiene la posibilidad de intervenir en el mundo de los vivos. De esta manera el milagro se convierte en un testimonio divino que certifica la santidad.

La sangre se transforma

¹ *Milagro*, enciclopedia de la Religión católica, tomo V, 1959, Dalmau y Jover Ediciones, Barcelona, p. 395.

² Otto, *op. Cit.* p. 91

Una vez que la comitiva llega al frente del altar mayor, el pequeño estuche es desmontado y el obispo coloca la cadena del relicario alrededor de su cuello; enseguida se dedica a balancear el relicario de plata esperando el momento en que el contenido de las dos ampollas se torne líquido ante los ojos de la comunidad.

El tiempo que tarda en manifestarse el milagro es variable, desde minutos hasta horas³, durante las cuales los feligreses esperan ansiosos el anuncio. Una vez que sucede, uno de los representantes del gobierno civil o algún otro invitado especial agita un pañuelo blanco para que todos sepan que el milagro ha sucedido y es momento de cantar un *Te Deum*.

Cuando el milagro se presenta hay aplausos, llantos y agradecimientos por parte de los creyentes pues significa buenos augurios para el pueblo ya que Jenaro no los abandona. El milagro constituye el clímax de la celebración al santo napolitano. Por medio del milagro Nápoles sabe que la relación entre el santo y sus fieles aún se mantiene viva, ya que la sangre se torna líquida nuevamente, como si fuera recién derramada.

La primera referencia de este milagro es de 1389, cuando las reliquias aún estaban en *Monte Vergine*, de un documento llamado *Chronicon Siculum*⁴. Se trata de una nota que indica que el 17 de agosto de ese año las reliquias fueron llevadas en procesión durante la cual la sangre de san Jenaro se tornó líquida “como si hubiera salido del cuerpo en aquel momento”⁵.

Este milagro se presentó cuando la región se encontraba en medio de revueltas políticas con los angevinos y después de una carestía posterior a la Peste Negra que azotó gran parte de Europa unos años antes⁶. Estas circunstancias avivaron el culto a san Jenaro⁷ con lo cual se posicionó entre los santos favoritos del pueblo.

A partir de esa fecha, se dice que las manifestaciones del milagro fueron periódicas en la fiesta del santo, así como en las ocasiones especiales como durante el traslado de las reliquias a Nápoles en el siglo XV.

³ *San Jenaro* en Enciclopedia Católica. www.encyclopediacatolica.com.

⁴ *Diccionario de los santos*, p. 1174.

⁵ Enrico, *Op. Cit.* P. 427.

⁶ La Peste Negra azotó gran parte de Europa a partir de 1348 cuando la enfermedad llegó de Asia y se difundió por medio de las rutas comerciales. Frederick, F. Cartwrigth, *Grandes pestes de la Historia*, trad. Mónica Sinclair, Buenos Aires, El Ateneo, 2005, 264 p.

⁷ *Diccionario de los santos*, p. 1174.

Debido a que los prodigios son parte fundamental de la religiosidad popular, éste milagro fue adoptado por el pueblo de Nápoles, razón por la cual se integró al discurso oficial. De esta manera algunos autores bolandistas del siglo XVI, integraron notas sobre el milagro para complementar la hagiografía de San Jenaro, por ejemplo, el P. Ribadeneyra, quien menciona este milagro perpetuo e incluso hace hincapié en que él mismo fue testigo⁸.

Ésta narración también fue retomada por el P. Paul Guérin (1830-1908)⁹, quien, siguiendo la línea de los bolandistas, ofrece algunas observaciones sobre el fenómeno. Entre las cuestiones que señala es que la sangre cambia de estado a veces en presencia de la cabeza o alguna otra parte del cuerpo del santo o bien que, en ocasiones, el contenido de las redomas es líquido desde que inicia la ceremonia.

A pesar de la pronta popularidad del milagro de san Jenaro, no fue sino hasta 1658 que Jenaro se convirtió oficialmente en el santo patrono de la ciudad, sobresaliendo entre otros santos¹⁰ con los cuales ya compartía el patronazgo.

La sangre milagrosa de san Jenaro es un argumento de la apologética cristiana¹¹ convirtiéndose en emblema de la protección y presencia permanente del santo. De hecho, la realización o no del milagro es considerada como pronóstico favorable o desfavorable para la ciudad, ya sea en lo político o en lo social¹².

Con la ceremonia se regresa al tiempo mítico. Se llama a Jenaro para que vierta nuevamente su sangre tal como sucedió la primera vez que se presentó el milagro y, evidentemente, en recuerdo de su martirio. Por lo tanto la hagiografía enfatiza que la sangre se licuó como si hubiese sido recién vertida, pues es muestra de la permanente presencia de Jenaro como protector de la ciudad.

⁸ Ribadeneyra, "San Januario...", p. 101.

⁹ Paul Guérin, Les petites Bollandistes: Vies des saints, 7ª edición, Tomo XI, Paris, Bloud et Carral, 1876., P. 244. Consultada en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k307413/f248.table>, Revisado, Marzo, 2008. Formato: PDF.

¹⁰ Sallmann, op. Cit., p. 86 En algunos momentos, por ejemplo, entre 1630 y 1750 el número de santos patronos elegidos por las ciudades aumentaba. Durante ese periodo incluso algunas ciudades principalmente del sur de la península solían tener hasta siete santos protectores, como la ciudad de Nápoles. De esta forma el papel de protector de la ciudad quedaba repartido entre varias figuras.

¹¹ Diccionario de los santos, p. 1175 y 1176.

¹² Ibid., p. 1175).

Los milagros de San Jenaro.

Las pestes

La creencia en la omnipresencia sobrenatural y la permanente intervención de los santos en el mundo de los vivos es uno de los rasgos más característicos de la religiosidad popular¹³ razón por la cual los milagros tienen un papel relevante entre el pueblo.

Los milagros *postmortém* atribuidos a Jenaro a favor de la ciudad son variados, pero casi todos ellos tienen relación con la protección ante desastres que afecten directamente a la comunidad como las erupciones del Vesubio o las pestes. Se trata de momentos de angustia colectiva en los que la necesidad de un intercesor o un protector para la ciudad se hacen presentes.

Recordemos que Nápoles se convirtió en un importante centro comercial lo que hizo de ella una ciudad más propensa a la llegada de las epidemias como lo fue la Peste Negra. Este tipo de amenaza sobre las poblaciones provocó, no sólo en Nápoles sino en varias regiones más, la exaltación de expresiones y sentimientos religiosos buscando una solución a lo que se consideraba un castigo divino a la vez que se descargaban tensiones y ansiedades sociales¹⁴. De esta manera se entiende que después del primer brote de la peste se buscaran y adoptaran protectores generalizados contra las pestes como San Roque y San Esteban y, que a nivel local, las comunidades recurrieron a sus santos patronos¹⁵.

Nápoles no fue la excepción. En 1497 -el mismo año en que se consiguió el traslado definitivo de las reliquias a Nápoles- una peste asediaba la ciudad, así que los napolitanos salieron en procesión portando las reliquias de Jenaro por la ciudad para evitar más muertes. Lo mismo se hizo treinta años después cuando la región fue azotada por otra peste (posiblemente cólera) que mató a 60 000 personas. A esta epidemia se sumó una carestía resultado de la guerra entre España y Francia.

¹³ Muñoz, *op. Cit.* p. 164.

¹⁴ Neill William, *Plagas y pueblos*, trad. Homero Alsinay, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 184.

¹⁵ Cartright, *op. cit* p. 31.

El trece de enero de 1527, durante una fiesta en honor a la traslación de las reliquias, la municipalidad prometió donar dinero para que dentro de un plazo de diez años se fabricara un tabernáculo de plata y se construyera una capilla en honor a Jenaro, a cambio de que el santo disminuyera las muertes.

Jenaro y el Vesubio

Otra de las constantes amenazas sobre Nápoles es el Monte Vesubio, localizado a 15 kilómetros de la ciudad.

Considerado como uno de los volcanes más peligrosos, el Vesubio domina el paisaje de la bahía napolitana. Se ha convertido en uno de los atractivos turísticos de la región gracias al fácil acceso hacia la cima, localizada a 1,281 km. sobre el nivel del mar.

Sin embargo el volcán es una amenaza latente que se cierne sobre la ciudad ya que desencadena irregulares erupciones de carácter explosivo. Una de ellas (y quizás la más famosa) fue la del año 71 dC., que destruyó las ciudades de Pompeya y Herculano y quedó registrada por Plinio *El joven*¹⁶. Ante semejante peligro los napolitanos han contado, no sólo con los planes de evacuación, sino con la protección de su santo patrono.

Cada 16 de diciembre también se manifiesta el milagro de la sangre y las reliquias se exponen durante unos días sobre el altar. Esa fecha conmemora una de las más peligrosas erupciones del Vesubio ocurrida en 1631¹⁷. Se dice que “durante tres días de fragor apocalíptico y tinieblas densísimas que sólo permitían ver las llamas rojizas y torrentes de lava que descendían de la cumbre, los creyentes se apiñaron en torno al sepulcro de su Santo en adoración incesante y concluyeron sacando en procesión el cuerpo. Muchas

¹⁶ Las descripciones del desastre dejadas por Plinio *El joven* en sus cartas a Tácito han permitido a los vulcanólogos tipificar las erupciones *Plinianas*. Este tipo de erupciones se caracterizan por humaredas compuestas de ceniza, vapor y piedra pómez que toman forma de un pino.

¹⁷ Según la tradición hagiográfica y popular, a partir de esta fecha se considera la primera intervención de san Jenaro contra el Vesubio. Sin embargo, el relato del P. Ribadeneyra en 1599 ya menciona la intervención divina del santo a favor de Nápoles. Ribadeneyra, “San Enero...”, p. 101.

localidades vecinas quedaron destruidas, pero una vez más [Nápoles] se salvó”¹⁸. Por esta razón san Jenaro también es considerado protector de los desastres volcánicos.

Otras ocasiones en las que el pueblo de Nápoles estuvo amenazado por el gigante volcánico ameritaron la construcción de monumentos y altares en honor al santo. Tal es el caso de una placa que el pueblo le dedicó agradecido por detener una erupción en 1707. Incluso se le adjudica una intervención milagrosa durante la segunda Guerra Mundial cuando una fumata del Vesubio (uno de los últimos signos de actividad del volcán) evitó que bombarderos aliados atacaran Nápoles en 1944. Desde entonces el Vesubio se ha mantenido en una inquietante calma.

También se cuenta que otra erupción fue interrumpida en 1810, pero en este caso se dice que san Jenaro actuó mediante una estatua suya colocada sobre el camino hacia el Vesubio. Se cuenta que a la voz de “*Aiouto padrone, vinci!*” [*Ayuda patrón vence*] los napolitanos consiguieron que Jenaro interviniera levantando el brazo de la estatua y apuntara hacia el volcán “haciendo que las flamas se apagarán y la lava se detuviera”¹⁹.

El milagro más allá de las fronteras.

Sin importar que en Nápoles existan otros santos con los cuales “compite” San Jenaro, éste se mantiene aún como el santo protector de la ciudad, ya sea ante amenazas naturales (por ejemplo la imponente presencia del Vesubio) o las amenazas sociales (como la *Camorra* y la violencia a veces desatada por ésta) que azotan a la ciudad; el santo local continúa atrayendo a las masas con su presencia a través de las reliquias.

¹⁸ Zorita, *op. Cit*, p. 735.

¹⁹ LJL, *Op Cit.*, p. 208

Mientras el milagro siga presentándose la relación entre el santo y sus creyentes seguirá viva, pues esta manifestación divina sigue ofreciendo a los pobladores seguridad y refuerza el lazo entre el santo y su pueblo.

Además, para el hombre religioso, la manifestación de lo divino seguirá siendo parte importante de su vida. Los creyentes en el milagro de San Jenaro seguirán percibiendo en el santo una especie de *amigo* o aliado al cual acudir ante algún momento de necesidad. Incluso lo llevan consigo al emigrar a otros países.

La devoción a San Jenaro ha cruzado fronteras junto con los inmigrantes italianos (en su mayoría del sur de la península) que llegaron a Estados Unidos con mayor énfasis a partir de 1880²⁰. Las comunidades italianas en ciudades como Nueva York y Las Vegas también celebran el 19 de septiembre con procesiones a lo largo de los barrios italianos acompañados de música, bailes, comidas y, por supuesto, una efigie de Jenaro con sus atributos de obispo portando las dos redomas. Estas fiestas no sólo celebran el milagro del santo, también han sido adoptadas como símbolos de identidad y cohesión entre los italianos o descendientes de italianos que han dejado su tierra pero no han abandonado sus raíces.

²⁰ Duggan, *op. Cit*, p. 248.

8. Jenaro, religión y ciencia.

Mucho se ha especulado e investigado acerca de las propiedades de la sangre humana y las propiedades del material contenido dentro de las ampollas. Este milagro ha llamado la atención de científicos en todo el mundo. Se han enfrascado en la contienda entre la fe y la ciencia intentando indagar el verdadero origen y naturaleza de la licuefacción.

Se ha puesto en duda que el contenido de las ampollas sea sangre humana y que ésta pertenezca al obispo de Benevento del siglo IV. La leyenda cuenta que esta sangre fue obtenida y guardada en las redomas de cristal en los momentos posteriores a la muerte del santo, por lo que las reliquias tendrían más de 1700 años.

Como mencioné párrafos arriba¹, a partir de un referente de las *leyes naturales* se establece la diferencia con un hecho milagroso o prodigioso. Es precisamente por este conocimiento empírico que el fenómeno que se presenta en la catedral napolitana llama la atención de creyentes y no creyentes, es parte de ese misterio que le envuelve.

Los defensores del fenómeno han apelado al hecho de que las ampollas de cristal están cerradas herméticamente desde hace más de 300 años, y que el fenómeno continúa presentándose, bajo diferentes circunstancias, teniendo como factor común sólo la liturgia celebrada a su alrededor.

Este fenómeno al parecer no corresponde a las condiciones atmosféricas, es decir, se ha presenciado bajo diferentes circunstancias de temperatura y clima, así como el número de personas que observan el fenómeno² pero sin obtener una respuesta satisfactoria al respecto³. Se ha hablado de manipulación del milagro o fraude, incluso de parapsicología y ocultismo⁴.

¹ *Vid. Supra*, p. 40.

² Butler, *op. cit.*, pp. 615 y 616.

³ *Ibid.*

⁴ *Diccionario de los santos*, p. 1175.

Se tienen noticias de que en 1902 Spirindeo publicó un informe llamado Il Miracolo Di S. Gennaro. Este profesor realizó pruebas espectroscópicas, esto es, hizo pasar una luz por las redomas en el momento del milagro y observó el espectro de luz que pasó a través de ellas⁵. Con los resultados obtenidos, se determinó que se trataba del mismo espectro que el de la sangre humana. No obstante, este estudio reveló que entre los componentes de la sustancia se encuentra el hierro. Si bien pudo interpretarse como presencia de hemoglobina, también pudo tratarse de un compuesto férrico.

Otras teorías sobre la licuefacción plantean que el cambio de estado de la sustancia se debe a cambios de temperatura. Se piensa que la sangre es en realidad un compuesto de cera o algún tipo de grasa que se vuelve líquida con el calor de las velas y cirios que rodean el altar en el momento de la ceremonia. De esta manera el calor afectaría el contenido de las redomas y haría que se derritieran⁶; no obstante esta teoría se rechaza por el hecho que el milagro ha sucedido en distintas épocas del año, bajo diferentes temperaturas y con un número variable de asistentes⁷.

Por otro lado, se ha intentado estudiar la sustancia a través de los nuevos métodos de datación científica, sin embargo, esto no es posible ya que las redomas se encuentran cerradas herméticamente a lo que se suma que la Iglesia no permitiría que se dañara tanto el relicario como la sagrada sustancia que guarda.

Para suplir esta imposibilidad de estudiar la sustancia original, se han realizado pruebas en laboratorio buscando sustancias que se asemejen a la contenida en las botellas. Uno de estas investigaciones fue realizada en 1991 por un equipo de científicos, los cuales reprodujeron en el laboratorio una sustancia a partir de un compuesto de hierro, posiblemente Cloruro de hierro, que permanece sólida hasta que el recipiente es agitado⁸. En este estudio se llegó a la conclusión de que, dadas las características del material contenido en las redomas se trata de un compuesto ferroso con propiedades tixotrópicas, es

⁶ *San Jenaro*, en Enciclopediacatólica.com.

⁷ Paul Guérin, *Op. Cit.*, Pedro Ribadeneyra, "San Enero...", p. 101., Alban Buttler, *Op.Cit.*, p. 616.

⁸ L. Garlaschelli, F. Ramaccini, S. Della, *A Thixotropic mixture like the blood of Saint Januarius (San Gennaro)* en CICAP.org. Este estudio fue originalmente publicado en la revista *Nature*, vol. 353, en octubre de 1991.

decir, similares a las arenas movedizas que en reposo permanecen en estado sólido y que con el movimiento se tornan líquidas.

Esta explicación parece hasta hoy la más congruente pues, de acuerdo con el ceremonial, la reliquia debe ser girada varias veces antes de constatar que su contenido se ha vuelto líquido, asimismo el fenómeno se ha producido durante reparaciones al relicario⁹. Además, estaría ligada a explicar otros casos de milagros de sangre de santos también de la región ya que uno de los componentes para conseguir este efecto es la Molícita, una forma del Cloruro de Hierro, el cual se encuentran de modo natural en las cercanías del Vesubio¹⁰ ya sea en la Solfatara o en los Campos Flegreos.

Según el estudio de Garlaschelli y su equipo, a esta molícita hace falta agregarle Carbonato de Calcio (CaCO_3), que se encuentra en el cascarón de huevo o bien en las conchas marinas, también elementos que pudieron estar al alcance de algún alquimista.

A pesar de las pruebas y experimentos para reproducir este fenómeno, aún no ha sido resuelto todo el misterio sobre las reliquias, pues aún falta resolver el porqué y cómo la sustancia contenida dentro de los relicarios aún conserva esas propiedades a pesar del paso de los siglos.

⁹ David Hugh Farmer, *Januarius* en The Oxford dictionary of saints, 2^o ed., Oxford University, 1987, p. 208.

¹⁰ Otros santos con milagros similares son por ejemplo San Pantaleón uno de los primeros mártires cuya sangre y grasa son veneradas en España y cuya procedencia se ubica en las cercanías de Nápoles; Luís Gonzaga, Alfonso María Longorio y Andrés Avelino, todos ellos santos napolitanos entre los siglos XVI-XVII y santa Patricia virgen, *coopatrona* de Nápoles, ¡cuyo milagro consiste en la sangre líquida de uno de sus dientes!.

9. Conclusiones

Cuestión de Fe

Actualmente Nápoles es una ciudad cosmopolita en la conviven numerosas expresiones religiosas, entre ellas la devoción a San Jenaro. Él no es el único santo que reside en Nápoles, así lo señalan sus numerosas capillas y monasterios que aún ostentan las reliquias benditas. No obstante, gracias al milagro de sangre este santo sigue siendo uno de los favoritos del pueblo.

San Jenaro forma parte de la vida cotidiana, del ritmo de una ciudad cada vez más bulliciosa a pesar de que ahora el fervor religioso no sea tan exacerbado como lo fue en siglos anteriores, o tal vez sí. Lo que las fuentes oficiales han dejado sobre él sólo permiten una aproximación a la manera en que se ha vivido esta devoción ya que las manifestaciones divinas se viven e interpretan de manera diferente entre las *élites* religiosas y el resto de la comunidad¹.

San Jenaro ha formado parte de la vida de la ciudad y del folklore. No sólo es motivo de celebraciones religiosas, sino también parte de canciones, de pinturas, de imágenes y de libros que lo señalan como un caso extraordinario en cuanto a la devoción y la relación con el pueblo. La licuefacción de la sangre de Jenaro no es un caso único, pero es de los pocos que han sobrevivido el paso del tiempo.

Las reliquias de san Jenaro y la manifestación del milagro siguen provocando controversia. Por un lado se encuentra la postura oficial que lo explica dentro de la teología buscando darle cierta racionalidad, por otro lado se encuentran los estudios científicos que buscan otro tipo de explicación racional al fenómeno a partir de un aparato y un método científico; al final el creyente se encuentra frente a ambas posturas.

No obstante estas investigaciones, siempre quedará un halo de misterio y fascinación que surge alrededor de las reliquias. Éstas, al ser objetos tangibles y palpables, representan un mayor acercamiento de los creyentes con el santo, pues su eficacia depende de que la reliquia estuvo en contacto con el

¹ Eliade, *op. Cit.*, p. 31

cuerpo por lo que simboliza la presencia del santo, de lo cual surge gran parte del valor afectivo hacia ellas.

Tal vez las reliquias de san Jenaro sean una treta de la alquimia, no obstante, para el creyente esas reliquias son verdaderas ya que son milagrosas y así lo confirma la tradición. Esa es la cualidad que distingue a las reliquias verdaderas del resto de los objetos. También el aspecto milagroso es lo que distingue a un santo de otro ya aquellos santos que están rodeados por hechos fantásticos o milagrosos, son los más favorecidos por la devoción popular.

Para la religiosidad popular el milagro en Nápoles es una recompensa divina y un signo de ese vínculo especial entre el patrón y su clientela ya que forma parte de ese mundo de lo incomprensible y extraordinario. A pesar de que la licuefacción de la sangre de san Jenaro es un milagro periódico, éste también se manifiesta bajo ciertas circunstancias *especiales*: una peste, una amenaza volcánica o bien los aniversarios del santo son parte de ese tiempo excepcional en el que el vínculo con lo sagrado se reduce.

La imagen de Jenaro se encuentra entrelazada con Nápoles y el Vesubio, ese volcán a veces durmiente que es una constante amenaza para los pobladores quienes se sienten protegidos ya que, en caso de alguna inclemencia, Jenaro estará ahí para protegerles nuevamente. Así reza la tradición y en ella se fortalece la fe. Se acepta como verdad que Jenaro está presente como *amigo invisible* de los napolitanos e intercede a su favor. La fe también presupone confianza en que el santo estará presente en el milagro y que con ello refuerza ese pacto con la ciudad: a Jenaro se le festeja y él hace efectiva su protección.

La subsistencia de este tipo de manifestaciones populares y de la fascinación por los milagros nos hablan de una sociedad que, si bien cada día es más tecnológica y –se presume- laica, aún esa necesidad de creer en lo maravilloso, a pesar de las constantes respuestas que otorgan algunas ciencias. No es fortuito que sea en situaciones de agitación social que vengan a establecerse como un respaldo para el pueblo.

Imágenes

Primeras representaciones de San Jenaro¹



Catacumbas de Nápoles.

Se trata del santo rodeado flanqueado por dos mujeres, sobre él reza la leyenda "Sancto Martyri Ianuario" Siglo V.



¹ Imágenes tomadas de Associazione Italiana per lo Studio dei Santi, dei Culti e dell'Àgiografia (AISSCA) <http://www.flashinlabs.eu/aissca/index.php>

Las reliquias de San Jenaro



Acercamientos a las dos redomas que contienen la sangre de san Jenaro.
Inferior. Se muestra la sangre licuada.



El Busto



Busto de plata, siglo XIV. Representación de san Jenaro como obispo. Se dice que dentro de él se encuentran algunos huesos pertenecientes a San Jenaro.

Imágenes de la procesión de mayo.



Cada sábado antes al primer domingo de mayo, tanto el busto como el relicario de San Jenaro son llevadas en procesión hacia la cercana iglesia de Santa Chiara. Mayo 2005.

Anuncio del milagro²



Superior: Un representante civil agita el pañuelo blanco anunciando el milagro.

Inferior: El cardenal Michel Giordano agita el relicario par constatar que la sangre está líquida



² Imágenes tomadas de **Museo San Gennaro**
<http://www.museosangennaro.com/>

Bibliografía

- Aigrain, René, L'Hagiographie: Ses sources, ses methodes, son histoire, Bruselas, Sociéte des Bollandistes, 2000, VIII, 539p.
- Año cristiano, vol III Julio-septiembre, Dir. Lamberto de Echeverria et. al., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959.
- Baños Vallejo, Fernando, La hagiografía como género literario en la edad Media. Tipología de "doce vidas individuales castellanas", Oviedo, Departamento de Filología española, 1989, 289p.
- Brown, Peter, The cult of the saints. Its rise and function in Latin Christianity, Chicago, University of Chicago, 1981, xv, 187 p.
- _____ El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual., trad. Antonio Juan Desmonts, Barcelona, Muchnik Editores, 1989, 672 p.
- Butler, Alban, Vidas de Santos, trad. Wilfredo Guinea, 3ª Edición, 4 v., México, J. W. Clute, 1969.
- Cartright, Frederick, Grandes pestes de la historia, trad. María Marta Sinclair de Bosch, Buenos Aires, El Ateneo, 2005, il., 259 p.
- Diccionario de los Santos, Dir. C. Leanardi, et al., 2 Vol., Barcelona, San Pablo, 2000.
- Diccionario de las religiones, Dir. Cardenal Paul Poupard, Barcelona, Herder, 1987, 1889 p.
- Diccionario Enciclopédico de la fe Católica, Trad. Pedro Zuloaga y Carlos Palomar, México, Editorial Jus, 1953, 619 p.
- Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana, Dir. Angelo Di Berardino, 2 vol., Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998, (*Serie Verdad e imagen*).
- Duggan, Christopher, Historia de Italia trad. Adrián Fuentes Luque, 1996, Cambridge University, Cambridge, xiii, 447 p., il., fot.
- Duby, Georges, El año mil; trad. Irene Agoff, Barcelona, Gedisa, 1988, 160 p.
- Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, Pref. de G. Dumézil, México, Era, 1972, 462 p.
- Enciclopedia de la religión católica, Tomo VI, Barcelona, Dalmau y Jover, 1950.
- Farmer, David Hugh, *Januarius* en The Oxford dictionary of saints, 2 ed. Oxford University, Oxford, 1987, xxviii, 478 p.

- Ferreiro Alemparte, Jaime, La leyenda de las once mil vírgenes : Sus reliquias, culto e iconografía, Murcia, Universidad de Murcia, secretariado de publicaciones, 1991, fotos, ils., 244 p.
- Fouring Club Italiano, Italia en un tomo, Milán, Nangel, 1949, fotos, ils., 495p. (Guías Nagel).
- ¹ Fustel de Coulanges, Denys, La ciudad antigua, 13^a ed., Daniel Moreno, Porrúa, 2003, (Col. "Sepan cuántos..." 181
- Gritti, Silvana, Italia, trad. Sebastián Castro, Ministerio Affari Esteri, Navarra, Instituto Geográfico de Agostini, 1988, ix, 879 p., il. fotos.
- L.J.L, Naples: historie, monuments, beaux-arts, littérature, 2 ed., Lille, L Lefort 1865, 288 p., il.
- Maldonado, Luis, Génesis del catolicismo popular. El inconsciente político de un proceso histórico, Madrid, 1979, Ediciones Cristiandad, 223 p, (Libro de bolsillo 46)
- _____ "Religiosidad popular" en La religiosidad popular, coord. Álvarez Santaló, Barcelona, Antrophos, vol.1, 1989, p. 30-43.
- Muñoz Hernández, "El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular", en La religiosidad popular, coord. Álvarez Santaló, 1989, Barcelona, Antrophos, vol.1, p. 164-184.
- Ong, Walter, Oralidad y Escritura, Trad. Angéliza Schper, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 190 p.
- Otto, Rudolf, Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios, trad. Fernando Vela, 2005, Madrid, Alianza Editorial, 224 p. (Religión y Mitología).
- Pepe, Enrico. Vidas santas y ejemplares de mártires, santos y beatos , Barcelona, Océano, 2004, fotos, viii, 648 p.
- Ramírez, Jorge, La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña en Religiosidad popular México-Cuba , ed. Noemí Quezada, México, UNAM, Plaza y Valdés, 2004, p. 25-44
- Rivadeneyra, Pedro de, Vidas de santos, antología del "Flos Sanctum", prol, Javier Azpeleita, Vol. 3, Madrid, Edición Olalla, 2000, i.
- Rubial García, Antonio, La santidad controvertida: hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España, 1999, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica, México, 323 p.

- Sallmann, Jean-Michel , Naples et ses saints à l'âge baroque, 1540-1750, Paris, Presses universitaires de France, 1994, ils., 423 p., (Collection Ethnologies).
- José Sánchez Herrero, *“Religiosidad popular andaluza durante la Edad Media”* en La religiosidad popular, coord. Álvarez Santaló, Barcelona, Antrophos, 1989, vol.1, p.105-114.
- Sandival, Annette El directorio de los santos, trad. de Leticia Leduc, México, Aguilar, 1997, 359 p.
- Van Deer Leeuw, G. Fenomenología de la religión, trad. Ernesto de la Peña, México, Fondo De Cultura Económica, 1975, 687p.
- Vauchez, André *“El santo”* en El Hombre medieval, Jacques Le Goff et al. 1990, Madrid, p. 325-358.
- Vidal, César, Diccionario Histórico de la Cristiandad, 1999, Editorial Verbo Divino, Navarra, 412p.
- Vila, Samuel, Darío Santamaría, Enciclopedia Ilustrada de Historia de la Iglesia, Barcelona, Terrassa, 1979, 579 p.
- Vicario, Albert, Cristianización del Imperio Romano. Orígenes de Europa, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2003, 442p.
- William, Neill ,Plagas y pueblos, trad. Homero Alsinay, Madrid, Siglo XXI, 1984, 313 p..
- Windengren, Geo, Fenomenología de la religión, trad. Álvaro Alemany, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1976, 628p.

Consultas de la Word Wide Web

- Garlaschelli L., F. Ramaccini y S. Della Sala, “The blood of st. Januarius”, *Consultada por última vez: 26 de noviembre de 2006*
http://www.cicap.org/en_artic/at101014.htm
- Guérin, Paul, Les petits Bollandistes : vies des saints [PDF], 7ª ed., Tomo XI, Paris,Bloud et Barral,1876. Consultada por última vez : abril, 2008. Disponible en : <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k307413.table>
- Pedro Rivadeneyra, Flos sanctorum. Vidas de los santos, [PDF] Tomo III, Barcelona, Imprenta de los consortes Sierra, Olivér, y Marti,1790. Consultada por última vez: abril 2008. Disponible en: <http://www.biu-toulouse.fr/num150/biucien/index.html>
- *Disponible en: <http://www.biu-toulouse.fr/num150/biucien/index.html>*

- Ramaccini, Franco, “Indagine sul sangue di San Gennaro” . *Consultada por última vez:* 15, junio, 2006. Disponible en: <http://www.cicap.org/articoli/at100062.htm>
- Ramaccini, Franco, “A Thixotropic mixture like the blood of Saint Januarius” (San Gennaro). Consultada por última vez : 10 junio de 2007, Disponible en: <http://www.cicap.org/articoli/at100063.htm>
- *Catedrale de Nápoles*. Consultada por última vez: abril,2008. Disponible en: <http://www.duomodinapoli.com/fr/main.htm>
- *Museo del tesoro de San Genaro*, consultada por última vez 15 junio de 2007, <http://www.museosangennaro.com/>
- “San Jenaro” en Enciclopedia Católica.Com, www.encyclopediacatolica.com. Consultada por última vez el 15 de octubre de 2007

Tabla de contenido

<i>Introducción</i>	<i>p.1</i>
1. <i>Religiosidad popular católica</i>	<i>p.8</i>
a. <i>Religiosidad en Italia del sur</i>	<i>p.11</i>
2. <i>Los Santos</i>	<i>p.13</i>
a. <i>Santidad</i>	<i>p.13</i>
b. <i>Santos mártires</i>	<i>p.14</i>
c. <i>Santos patronos</i>	<i>p.16</i>
d. <i>Historias de santidad</i>	<i>p.18</i>
3. <i>Las reliquias</i>	<i>p.20</i>
a. <i>Recuerdo de los héroes</i>	<i>p.20</i>
b. <i>Objetos sagrados</i>	<i>p.23</i>
4. <i>San Jenaro</i>	<i>p.25</i>
a. <i>El santo y la ciudad</i>	<i>p.25</i>
b. <i>La leyenda de Jenaro</i>	<i>p.27</i>
c. <i>El templo de San Jenaro</i>	<i>p.31</i>
5. <i>Nápoles de Fiesta</i>	<i>p.33</i>
a. <i>El tiempo festivo</i>	<i>p.33</i>
b. <i>Fiestas patronales</i>	<i>p.34</i>
6. <i>La ceremonia</i>	<i>p.36</i>
a. <i>La procesión</i>	<i>p.38</i>
7. <i>El milagro</i>	<i>p.40</i>
a. <i>La sangre se transforma</i>	<i>p.41</i>
b. <i>Los milagros de San Jenaro</i>	<i>p.43</i>
c. <i>El milagro más allá de las fronteras</i>	<i>p.46</i>
8. <i>Jenaro, religión y ciencia</i>	<i>p.47</i>
9. <i>Conclusiones</i>	<i>p.50</i>
<i>Imágenes</i>	<i>p.52</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>p.57</i>